

Originally published by Bilingual Press (2017). Laura Kanost and María Teresa DePaoli regained the copyright in 2026 and are sharing the work under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs (CC BYNC-ND) license.

ACOSADA: DE PIEL DE VÍBORA

Adaptado sobre la novela homónima

de Patricia Rodríguez

GUIÓN CINEMATOGRAFICO

por Marcela Fernández Violante

Ciudad de México, enero del 2000



Un par de botas vaqueras, hechas de piel de víbora

CRÉDITOS y MÚSICA.

Un par de botas vaqueras, hechas de piel de víbora se abren paso por un tragaluz, iluminadas por el rayo que emite una linterna sorda. Descienden con tiento y, una vez en el interior de un cuarto de baño, se desplazan cautelosas siguiendo el rayo luminoso de la linterna que le señala el camino en medio de las sombras de la alta noche.

1. EXT. CALLE COLONIA NARVARTE. DÍA.

Un TAXI se detiene frente a la entrada de un modesto edificio de departamentos.

EUGENIA RAMÍREZ desciende del vehículo; es una mujer esbelta, vestida con ropa informal, de unos cuarenta años, más graciosa que bella; da la impresión de ser una persona segura de sí misma.

El TAXISTA se adelanta y extrae dos maletas de la cajuela, que deposita en el suelo.

Eugenia se aproxima, al tiempo que saca una cartera de su bolso de mano para pagar la dejada.

EUGENIA

¿Cuánto le debo?

TAXISTA

Son ciento cincuenta pesos.

Eugenia hace un gesto de incredulidad.

EUGENIA

¿Qué le pasa? Del aeropuerto para acá sólo se hacen veinte minutos...

El Taxista se encoge de hombros.

TAXISTA

Yo no sé. Esa es la tarifa.

Eugenia completa la cantidad exigida con un montón de monedas que rasca del fondo de su bolso y otras más que extrae de los bolsillos de su ceñido pantalón de mezclilla.

El Taxista molesto por el montón de morralla que Eugenia le entrega, azota de golpe la cajuela, aborda su automóvil y arranca a toda velocidad, dejando las maletas a la mitad de la calle.

Disgustada frente a la actitud insolente del Taxista, Eugenia levanta la mano y hace una señal obscena, a sabiendas de que aquél ni siquiera podrá verla.

Arrastra como puede las maletas y abre la puerta del edificio.

CORTE A:

2. INT. EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS. DÍA.

Eugenia se dirige al elevador y oprime el botón para llamarlo.

DOS NIÑOS de entre 12 y 14 años pasan junto a ella jugando con una pelota de basquetbol que hacen rebotar con estrépito contra el suelo y las paredes.

Las puertas del pequeño elevador se abren y otro PAR DE NIÑOS de la misma edad salen en patines. Uno de ellos tropieza con las maletas de Eugenia y las derriba.

EUGENIA

¡¡Niños, tengan cuidado!!

Los dos Niños se ríen a carcajadas, sin prestar atención a Eugenia y se alejan patinando alegremente por los pasillos del edificio.

Eugenia aborda el elevador arrastrando su equipaje.

EUGENIA

¡Herodes, Herodes!

CORTE A:

3. INT. PASILLO EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS. DÍA.

Eugenia introduce la llave en la cerradura, pero se detiene al percatarse que la puerta está entreabierta, extrañada la empuja con cautela y la puerta se abre.

CORTE A:

4. INT. ESTANCIA DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia entra y descubre a doña GENOVEVA sentada en una silla del comedor, entretenida en resolver un crucigrama.

Doña Genoveva, la abuela de Eugenia, una anciana de más de ochenta años, de abundante cabello blanco recogido en un chongo, ojos vivos y sonrientes y cuerpo frondoso, levanta la vista cuando la ve entrar.

Eugenia la contempla con expresión de asombro.

EUGENIA

¡Mamá Beba!, ¿qué haces aquí?

Mamá Beba se levanta y la abraza.

MAMÁ BEBA

Te estaba esperando, Eugenia.

(Duda por un momento)

Prométeme que no te vas a asustar. Quiero que tomes las cosas con calma.

Eugenia contiene un gesto de impaciencia e intenta sonreír.

MAMÁ BEBA

Estoy aquí porque hace dos días entraron a robar en tu departamento.

EUGENIA

¿Pero, cómo? ¡No puede ser, abuela!

Eugenia corre a revisar las cerraduras de la puerta y observa que no hay señales de violencia. Luego, recorre la estancia y hace un recuento de lo faltante.

EUGENIA

¡La tele, la videocasetera, el aparato de sonido, mis discos! ¡Ay, no!

Eugenia se dirige a una puerta y la abre. *(La cámara la sigue)*

CORTE A:

5. INT. ESTUDIO, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia entra a su estudio en donde se aprecian varios estantes con libros, y el resto de los muebles vacíos.

EUGENIA

¡La computadora, el fax, la impresora! ¡Qué horror!

CORTE A:

6. INT. RECÁMARA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia cruza la recámara, abre la puerta del closet y jala la gaveta superior de una cajonera que se desliza con facilidad. La cerradura ha sido forzada.

Eugenia no puede contenerse y presa de la indignación.

EUGENIA

¡También las alhajas!

Frenética revisa la siguiente gaveta.

EUGENIA

¡Mi álbum de recuerdos! ¡Esto es el colmo! ¿Para qué demonios quieren un álbum con fotografías?

Mamá Beba que la ha seguido, la observa, en silencio, con expresión de desconsuelo.

CORTE A:

7. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Abatida, Eugenia regresa a la estancia, con actitud de impotencia y de profunda pena.

EUGENIA

¡Me han dejado en la calle, abuela!

Mamá Beba se acerca y la abraza para consolarla, acariciándole la cabeza.

MAMÁ BEBA

¡Ya, Eugenia, por favor, tranquilízate! ¡No vale la pena que te agobies más! ¡Todo se puede reponer! Tu madre ya levantó el acta de robo en la Delegación.

EUGENIA

¡Ay abuela! ¡Hay cosas irremplazables que jamás podré recuperar! Imagínate, toda mi colección de fotos de la infancia.

Suena el timbre de la entrada.

Mamá Beba se dirige a la puerta y abre.

MAMÁ BEBA

¡Ah, Lirio! ¡Qué bueno que vienes! Eugenia está desesperada.

Entra LIRIO BURGOS, una mujer española, de unos cuarenta años, bien conservada, de buena figura con el pelo restirado hacia atrás que hace resaltar su rostro anguloso y un par de ojos grandes y expresivos.

Lirio saluda a Mamá Beba. De pronto se escuchan gritos provenientes del cuarto de baño.

EUGENIA (O.S.)

¡Se metieron por el tragaluz del baño!

CORTE A:

8. INT. BAÑO, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia está trepada en un banco y levanta la rejilla metálica que está debajo del domo que da al techo.

Mamá Beba y Lirio entran al baño.

EUGENIA

Quitaron los tornillos de la rejilla de protección. ¿Ya vieron?

MAMÁ BEBA

Sí, Eugenia. Todo eso consta en el Acta. Ya estuvieron aquí los peritos de la Delegación y tomaron fotografías y muestras de las huellas dactilares. Dicen que fue una banda de “zorreros.”

EUGENIA

¿“Zorreros”?

MAMÁ BEBA

Parece que así les dicen a los que se dedican a robar en las casas.

Eugenia salta al suelo y besa a Lirio a modo de saludo.

EUGENIA

¿Ya te contó la abuela?

LIRIO

Yo fui la primera en darme cuenta de lo ocurrido. Encontré la puerta abierta cuando vine a regar tus plantas y de inmediato le avisé a tu madre.

Eugenia no parece escucharla, tiene un aire ausente.

Camina mecánicamente y se dirige a la estancia, seguida por LIRIO Y MAMÁ BEBA.

9. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia clava la vista en los espacios vacíos que ocupaban los aparatos electrónicos y de pronto grita en un estallido de cólera.

EUGENIA

¡Esta ciudad se ha vuelto un monstruo! ¡Te asaltan, te estafan, te violan, cuando no te secuestran, te torturan y te matan! ¡Qué nos está pasando!



La diosa de la justicia

Lirio la toma de los hombros para calmarla.

LIRIO

Escúchame, Eugenia. Te entiendo perfectamente, pero es mejor que lo tomes con cierta dosis de filosofía. De los males, el menor. Piensa que, por fortuna, a ti no te pasó nada.

Eugenia no da señales de dejarse convencer; por el contrario, hace un gesto de desdén.

EUGENIA

Qué mal estamos, Lirio. Ante el abuso y la agresión, nos resignamos con el consuelo de haber salvado la vida y hasta nos alegramos por ello. Poco a poco nos invade la parálisis y nos adaptamos a la presencia del mal como algo inevitable.

LIRIO

Está bien, tú ganas; pero, aquí no hay más que dos opciones: ¿Te resignas o te enfrentas?

Eugenia se dirige hacia el aparador y toma una hermosa estatuilla que simboliza la Diosa de la Justicia: una mujer con una venda en los ojos, una larga espada en una mano y dos balanzas en la diestra. La toma con ternura, como si fuera un objeto delicado, y se la muestra a Lirio y a Mamá Beba.

EUGENIA

Era de mi padre... ¿Te acuerdas, abuela? Desde que tengo uso de razón, él siempre me alentó para que fuera una persona digna. Lo conseguí hasta los 27 años de edad, cuando me divorcié de Alfredo... Y eso nadie me lo va a quitar...

Eugenia, en un gesto deliberadamente melodramático, levanta en alto la estatuilla.

EUGENIA

¡De hoy en adelante, ésta será mi diosa invencible!

El súbito arranque de Eugenia desconcierta a Mamá Beba y a Lirio, quienes la observan aleladas, sin poder contener una calurosa ovación. Lirio palmea como si se tratara de un baile flamenco.

LIRIO

¡Olé y olé! ¡Que viva “La Justiciera”! ¡Sí señó!

Mamá Beba ríe divertida y continúa aplaudiendo como si asistiera a una representación teatral. Luego, se sienta frente a la mesa del comedor.

Eugenia sonríe por primera vez.

EUGENIA

¿Alguien quiere café?

Mamá Beba y Lirio levantan la mano en señal afirmativa.

Eugenia le da un beso cariñoso a la estatuilla y la deposita en el centro de la mesa del comedor. Se dispone a ir hacia la cocina.

LIRIO

Antes de que me olvide, Julio, el vecino del apartamento tres, vio en la madrugada, por la ventana, a un tipo que subía varias cosas en una camioneta panel roja.

Eugenia se detiene pensativa.

Lirio se sienta junto a Mamá Beba que trata de resolver el crucigrama.

MAMÁ BEBA

¿Un sinónimo de ratero, de cinco letras, terminado en “s”?

EUGENIA

Voy a preparar el café.

Lirio se vuelve a Mamá Beba.

LIRIO

Uñas.

MAMÁ BEBA

No, ésa es de cuatro letras...

LIRIO

Cacos, ratas.

Se interrumpen al escuchar los gritos de EUGENIA provenientes de la cocina.

EUGENIA (O.S.)

¡Esto no fue un robo, sino un verdadero saqueo!

Eugenia regresa a la estancia con gesto de furia.

EUGENIA

También se llevaron la licuadora, el microondas, el tostador y hasta la cafetera ¡Díganme, ahora cómo demonios hago el café!

CORTE A:

Mamá Beba y Lirio se miran entre sí y sonríen comprensivas.

10. EXT. DELEGACIÓN. DÍA.

Eugenia estaciona su reluciente TSURU rojo, modelo del año, a unos metros de la entrada de la DELEGACIÓN.

Eugenia se apea y camina hacia la puerta de acceso.

UN POLICÍA uniformado le señala un edificio al fondo.

Eugenia se dirige hacia el sitio indicado, perdiéndose de vista.

CORTE A:

11. INT. OFICINA DEL MINISTERIO PÚBLICO, DELEGACIÓN. DÍA.

Eugenia se detiene aturdida ante la abrumadora cantidad de personas que aguardan turno para ser atendidas. Se les ve demacradas y ojerosas. Es evidente que están ahí desde hace horas, tal vez desde la madrugada.

Eugenia resignada se coloca en la hilera de quejosos. Se interesa por una VIEJECITA encorvada, vestida con delantal y rebozo que se encuentra en la fila.

EUGENIA

¿Y a usted qué le robaron, madrecita?

VIEJECITA

Mis tanques de gas, señorita. Y lo peor de todo es que el ratero fue mi propio hijo. Como no tiene trabajo, necesita dinero para drogarse... Vine a denunciarlo para ver si así escarmienta.

(llora)

Eugenia apenada le sonríe comprensiva.

Un HOMBRE JOVEN, bien vestido, con apariencia de ejecutivo, ha escuchado la conversación y mueve la cabeza con expresión contrariada.

JOVEN EJECUTIVO

A mí me despojaron de mi reloj de oro, mi cartera y el celular. Me apuntaron a la cabeza con una Beretta de 9 milímetros, mientras esperaba que cambiara la luz del semáforo.

Eugenia lo observa con aire preocupado.

CORTE A:

Después de una prolongada espera, llega hasta la barandilla. Una EMPLEADA se dispone a atenderla.

EMPLEADA

¿Qué se le ofrece?

EUGENIA

Buenos días, señorita. Soy la doctora Ramírez, vengo a ratificar y ampliar un acta de robo que se levantó hace tres días. Yo estaba fuera de la ciudad y la señora Doris Beltrán vino a hacer la denuncia.

EMPLEADA

Permítame.

La Empleada se dirige a uno de los AGENTES del MINISTERIO PÚBLICO. El Agente le entrega un expediente. La empleada regresa al mostrador y se lo extiende a Eugenia.

EMPLEADA

Revíselo y vea qué más puede agregar.

Eugenia lo revisa y lo devuelve.

EUGENIA

Todo está correcto.

EMPLEADA

Necesitamos que traiga una identificación, un comprobante de domicilio y las facturas de lo que le fue sustraído. Es necesario que compruebe que los objetos robados son de su propiedad.

CORTE A:

12. INT. PRIVADO CONSULTORIO DENTAL DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia vestida con bata de médico acomoda el instrumental en la gaveta de un pequeño mueble. ELIA ORTEGA, su enfermera, dobla unas pequeñas toallas y las guarda en una cómoda. Elia es pequeña de estatura, joven y de aspecto pulcro.

ELIA

Pues la semana que usted estuvo fuera, Inocencio llamó por teléfono dos días seguidos preguntando cuándo iba usted a regresar.

Eugenia se vuelve a ver a Elia con expresión de desconcierto.

EUGENIA

¿Estás segura, Elia?

ELIA

Sí, doctora, hasta a mí me sorprendió su insistencia.

CORTE A:

13. INT. PASILLO, EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS. TARDE.

Eugenia está parada frente a JULIO GÓMEZ, el vecino del departamento número tres, que charla con ella en el pasillo, con la puerta entreabierta.

Julio, un hombre joven, obeso de cabello escaso, está en mangas de camisa y con la corbata desanudada, habla elevando el tono de voz, obligado por el sonido de un televisor a todo volumen y voces estridentes de niños que provienen del interior de su departamento.

EUGENIA

Oye Julio, ¿y cómo era el asaltante?

JULIO

No alcancé a distinguir su cara. Pero se veía joven, como de unos 25 años, chaparro, pero fortachón. Lo que más me llamó la atención es que traía botas. Unas botas vaqueras, de piel de víbora.

EUGENIA

¿De piel de víbora?

JULIO

Sí, de piel de víbora.

EUGENIA

¿Apuntaste las placas de la camioneta?

JULIO

No pude. Estaban cubiertas con un trapo.

Eugenia lo mira consternada.

EUGENIA

¿Y por qué no telefoneaste a la policía?

Julio duda por un momento lo que evidencia que está mintiendo.

JULIO

Les llamé, pero nunca se apareció nadie.

Eugenia se da cuenta, pero prefiere aparentar.

EUGENIA

... Ah... Ya veo.

JULIO

No deberías de vivir sola.

Eugenia sonríe con gesto irónico y se aleja sin contestar.

Julio cierra la puerta.

CORTE A:

14. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. TARDE.

Eugenia está sentada frente a la mesa del comedor revisando una pila de facturas. Se escucha el timbre de la entrada. Se levanta y se acerca a la puerta. Antes de abrir observa por la mirilla. Al no advertir a nadie levanta la voz para preguntar.

EUGENIA

¿Quién es?

Se escucha la voz fingida de un hombre.

HOMBRE (O.S.)

Traigo unas flores para la doctora Eugenia Ramírez.

Eugenia entreabre, sin retirar la cadena de seguridad. Descubre a ÓSCAR DE LA SERNA, del otro lado de la puerta, quien le muestra sonriente un estuche transparente con rosas rojas, envuelto con un listón del mismo color. Óscar es un hombre maduro, apuesto y varonil, de origen argentino. Eugenia retira la cadena y abre de inmediato, con una sonrisa radiante.

EUGENIA

Gracias Óscar, ¿cómo supiste que había llegado?

ÓSCAR

Lirio me contó que ya estabas de vuelta y que te habían robado.

Óscar recorre con la vista la estancia y se percata de los espacios vacíos. Deja escapar un silbido de sorpresa.

ÓSCAR

Veo que arrasaron con todo... Esto no fue robo, sino un verdadero despojo... Qué pena, como lo siento.

EUGENIA

Lo que más me duele es mi álbum de fotografías...

ÓSCAR

Por eso te insisto en que es peligroso que vivas así.
Cuando ven a una mujer sola, todos quieren abusar
de ella... ¿Por qué no te consigo un perro para que te
cuide?

Eugenia le sonrío agradecida.

EUGENIA

¿Y a él quién lo va a cuidar?, si todo el tiempo estoy en
el consultorio.

ÓSCAR

¿Qué tal un gatito?

EUGENIA

Mejor un perico, que platique con los ladrones.

Óscar suelta una carcajada, mientras Eugenia le sonrío.

CORTE A:

15. INT. OFICINA TITULAR DEL MINISTERIO PÚBLICO. DÍA.

Eugenia está sentada frente al escritorio del LICENCIADO JOSÉ ORTIZ, el Titular
del Ministerio Público, un hombre de unos treinta y cinco años, delgado, de bigote y
cabello oscuro.

LIC. ORTIZ

¿Tiene usted alguna idea de quién pudo ser el autor del
robo?

EUGENIA

No con absoluta certeza, pero tengo la sospecha de que
pudo haber sido un plomero que contraté hace poco. Es
el único que ha entrado a mi departamento. Como no
tengo empleada, vivo sola y mi alma.

LIC. ORTIZ

¿Tiene idea de dónde podemos localizarlo?

Eugenia niega con la cabeza.

EUGENIA

Sólo sé que se llama Inocencio.

(se ríe)

Me lo recomendó una de mis pacientes.

El Licenciado Ortiz sonrío irónico.

LIC. ORTIZ

Ni tan inocente, el tal Inocencio, ya que el robo es cuantioso. (Pausa) Bien, si llega a averiguar su dirección, por favor, venga a verme de inmediato.

Eugenia se queda ensimismada como si recordara algo.

CORTE A:

(FLASHBACK)

16. INT. CONSULTORIO DENTAL DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia vestida con su bata de médico se quita los guantes y el tapabocas, luego se enjuaga las manos en un pequeño lavabo. Elia, endereza el sillón en el cual está sentada la señora GODOY, una paciente de aspecto rubicundo y amable, a la que le retira el babero protector.

SEÑORA GODOY

Se llama Inocencio Ríos... Es rápido y económico. Se lo recomiendo, Doctora. ¿Le parece bien que le diga que vaya el sábado?

EUGENIA

Sí, como no. Se lo agradezco, señora Godoy.

CORTE A:

(CONT. FLASHBACK)

17. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Suena el timbre de la puerta.

Eugenia entreabre para ver quién toca.

INOCENCIO (O.S.)

¿Señora Eugenia? Soy Inocencio.

Eugenia retira la cadena de seguridad y abre la puerta.

EUGENIA

Pásale, por favor.

INOCENCIO

Me manda la señora Godoy. ¿Pa'qué soy bueno?

Inocencio es un hombre de unos 25 años, de aspecto amable, de tez blanca, y estatura media, lleva el cabello recogido con una liga, viste un pantalón y camisola de color gris.

EUGENIA

Tengo problemas con una fuga de agua en el baño. Me urge que la repares, pues ya se quejaron los del departamento de abajo ¿Cuándo podrías empezar?

INOCENCIO

Estoy terminando un trabajo... ¿Le parece bien que venga en dos días?

Eugenia hace una señal de asentimiento con la cabeza.

EUGENIA

Pero, ¿sabes qué? tendrá que ser a la hora de la comida. Salgo muy temprano y no te puedo ver a otra hora... Sólo porque vienes muy recomendado por la señora Godoy, te voy a confiar mi "depto," mientras estoy en mi consultorio.

INOCENCIO

Usted no se preocupe. Si quiere, le puedo traer más referencias... Soy pobre, pero honrado.

CORTE A:

(CONT. FLASHBACK)

18. INT. SUPERCOCINA. DÍA.

Eugenia aguarda su turno llevando en la mano unos envases de plástico. Sobre el largo mostrador hay una charola con una pila de plátanos fritos y otra con alteros de tortas de papa. A un lado, las cazuelas humeantes con guisados despiden olores apetitosos.

Un HOMBRE intenta pasar antes que las MUJERES que hacen cola.

Eugenia se vuelve a verlo con expresión molesta.

EUGENIA

A la cola, señor... Aquí todos esperamos nuestro turno.

El Hombre la mira enojado.

HOMBRE

Es que tengo mucha prisa.

EUGENIA

No es usted el único... Todos andamos a las carreras, pero sabemos respetar el tiempo de los demás.

El Hombre se forma de mala gana mirando a Eugenia con gesto rencoroso.

Las Mujeres le echan porras a Eugenia.

MUJERES

¡Mucho, seño!

Bien hecho.

Abusivo.

Comodino.

La ENCARGADA de la Supercocina mira a Eugenia sonriente.

ENCARGADA

Dejara de ser hombre para querer ser el primero.

CORTE A:

(CONT. FLASHBACK)

19. INT. COCINA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia pone dos lugares en la pequeña mesa de centro de la cocina, al tiempo que revuelve el contenido de las ollas que están sobre la estufa.

Ve la hora en su reloj de pulsera. Sale (la cámara va tras ella).

(CONT. FLASHBACK)

20. INT. BAÑO, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia entra al baño.

Inocencio se afana en el espacio que ocupaba el sanitario, poniendo una mezcla de cemento.

EUGENIA

Inocencio, vamos a comer. Luego le sigues.

Inocencio le sonríe con gesto agradecido.

CORTE A:

(CONT. FLASHBACK)

21. INT. COCINA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia recoge los platos sucios de la mesa, tira los restos de comida en un basurero y los enjuaga en el fregadero.

Inocencio termina de comer un plato con tortas de papa.

INOCENCIO

No se le vaya a hacer tarde, señor. Yo le lavo los trastes.

EUGENIA

¿Cómo crees, Inocencio?

INOCENCIO

Sí, de veras... Déjemelos, yo los lavo. Desde que era chiquito, le ayudaba con el quehacer a mi jefa.

Eugenia deja los trastes y se seca las manos con un trapo de cocina.

EUGENIA

Ya sabes, te llevas toda la comida que quedó a tu casa. Mañana, traigo más.

Inocencio asiente con la cabeza.

EUGENIA

Oye, Inocencio necesito que te apures. A ver si es posible que termines pasado mañana, salgo de viaje el sábado.

INOCENCIO

¿A dónde, señor?

EUGENIA

A un Congreso en Washington. Estaré fuera una semana.

INOCENCIO

Claro que sí. En dos días le termino todo. ¿Oiga, me podría adelantar una feria?

Eugenia hace una señal afirmativa y saca la cartera de su bolso de mano.

CORTE A:

(TERMINA FLASHBACK)

22. INT. SALA DE ESPERA, CONSULTORIO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia entra rápidamente al consultorio.

Una PACIENTE, la señora VARGAS platica con Elia, mientras aguarda en la sala de espera.

La señora Vargas es una mujer delgada, de aspecto distinguido, de edad madura.

EUGENIA

Disculpeme, señora Vargas, pero no pensé que me fuera a entretener tanto en la Delegación... Pase usted, por favor.

Eugenia detiene la puerta que conduce al pequeño privado para dar paso a la paciente.

Elia ayuda a la señora Vargas a instalarse en el sillón.

Eugenia se dirige a Elia mientras se pone la bata.

EUGENIA

Elia comunícate, por favor, con la señora Godoy y dile que me urge ver a Inocencio.

CORTE A:

23. INT. TIENDA DE APARATOS ELECTRODOMÉSTICOS. DÍA.

Eugenia recorre un pasillo donde se exhiben hornos de microondas, licuadoras, extractores de jugo, cafeteras y otros aparatos de uso doméstico. La sigue un EMPLEADO que toma nota en un block de todo lo que Eugenia le señala.

Los dos avanzan por otro pasillo en el que se despliegan aparatos de sonido. Después de dudar, por un momento, Eugenia se decide por un lujoso aparato modular.

Caminan por otra sección donde se apilan aparatos de televisión, encendidos en diferentes canales.

Eugenia se detiene frente a una enorme pantalla que transmite una manifestación. La muchedumbre porta mantas y pancartas. Sobresale una en cuyo texto se lee: “MÉXICO UNIDO CONTRA LA DELINCUENCIA,” la cual es desplazada por otra en la que se aprecia el rostro de un niño y a un lado una leyenda que reza: “¿ME HAS VISTO? SOY CARLOS VÁZQUEZ LUNA, DESAPARECÍ EL 16 DE AGOSTO DE 1994, A LA EDAD DE 7 AÑOS.” En otras pancartas que enarbolan los manifestantes sobresale la palabra “¡JUSTICIA!”, repetida en distintos caracteres.

CORTE A:

24. INT. RECÁMARA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

Eugenia está sentada en la cama.

A un lado hay una charola con un vaso de leche y un sándwich con ensalada que pica con un tenedor, mientras ve un programa de televisión.

En la pantalla se transmite un coloquio sobre globalización internacional de la violencia. CARLOS MONSIVÁIS hace uso de la palabra.

CARLOS MONSIVÁIS

La sensación de la derrota, en las comunidades, empieza con lo que llaman el efecto de “la ventana rota.” Alguien rompe un vidrio, en un vecindario, y nadie se ocupa de localizar al responsable. Con esto se inicia o se ratifica la tradición de la impunidad... La impunidad.

Suena el timbre del teléfono.

Eugenia descuelga la bocina, al tiempo que baja el volumen del televisor.

EUGENIA

¿Sí, diga?

INOCENCIO (O.S.)

¿Seño?

Eugenia sujeta la bocina con ambas manos para controlar su nerviosismo.

EUGENIA

Hola, Inocencio... Qué bueno que hablas. Me urge verte.

INOCENCIO (O.S.)

(Con voz temblorosa)

¿De qué se trata?

EUGENIA

El calentador de agua... Parece que está tapado. No quiere encender.

INOCENCIO (O.S.)

Ando muy ocupado, seño...

Eugenia asume una actitud suplicante.

EUGENIA

¡Por favor, me urge! ¿Cuándo terminas?

INOCENCIO (O.S.)

En unos tres días...

Eugenia duda, por un momento, pero finalmente adopta un tono decidido, pero seductor.

EUGENIA

Está bien. Te espero. Ya sabes, a la hora de la comida.

CORTE A:

25. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE LIRIO. TARDE.

Mamá Beba y Lirio hacen una serie de ejercicios de baile sujetándose de unas barras adosadas a la pared.

La estancia del departamento de Lirio está adaptada como estudio de danza con paredes de espejos, barras y piso de madera reluciente.

Mamá Beba, pese a sus años, revela cierta vitalidad y un aire gracioso, en sus movimientos.

DORIS BELTRÁN, la madre de Eugenia, taconeando, moviendo los hombros y los brazos. Siguiendo la música de flamenco que reproduce un aparato de sonido.

Doris, una sesentona muy conservada, atractiva, de pelo teñido de rubio, es una mujer obsesiva con el cuidado del cuerpo y la belleza del rostro; es la obvia antítesis de su hija.

Eugenia contempla el contoneo de Doris, quien la observa a través de un espejo.

DORIS

No estoy de acuerdo en que recibas a ese hombre. Esa gente es muy peligrosa.

EUGENIA

¡Mamá! ya te expliqué que quiero ver la reacción de Inocencio, cuando entre al departamento.

DORIS

¡Qué empeño en decirme “mamá!” ¿Qué te cuesta llamarme Doris, a ver?

Lirio trata de mediar.

LIRIO

Doris, tiene razón, Eugenia. Te estás metiendo en los cuernos del toro. Eso no conduce a nada bueno.

Eugenia se encoge de hombros y la ve con expresión molesta...

EUGENIA

¡Pues, ni modo!

Doris reacciona con un gesto de alarma.

DORIS

¿Cómo, ni modo? no puedes ser tan inconsciente...

EUGENIA

Si toda la gente pensara como tú, nunca se haría justicia.

DORIS

No sé de donde sacaste esa actitud “justiciera”... Nadie de mi familia es así. ¿Por qué no aprendes a que las cosas se te resbalen?

EUGENIA

¡Porque no soporto que me atropellen, que me pisoteen!

DORIS

¡Saliste igualita a tu padre!

Mamá Beba interviene en tono conciliador.

MAMÁ BEBA

Tenemos que apoyarla, ¿no crees, Doris?

DORIS

Yo sólo trato de prevenirla, madre...

LIRIO

Dudo que Inocencio vaya a presentarse. Pero, si así fuera, yo voy a estar contigo cuando venga.

EUGENIA

No, no. Por mí, no dejes tus clases de baile. Además debo hablar con él en privado, a solas.

Doris se contempla en uno de los espejos con gesto satisfecho. Se vuelve a Lirio.

DORIS

¿Ya viste? Bajé media pulgada de cintura. Estoy fascinada...

CORTE A:

26. EXT. EDIFICIO DE DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia estaciona su Tsuru frente a la entrada de su edificio.

Desciende llevando una bolsa con comida y se acerca a la puerta donde la aguarda Inocencio.

INOCENCIO

Buenas tardes, señor.

EUGENIA

Qué tal, Inocencio.

Eugenia mete la llave en la cerradura y abre la puerta.

Los dos entran al edificio.

CORTE A:

27. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia deja su bolso de mano sobre uno de los sofás de la sala.

Inocencio carga la bolsa con la comida. Se detiene y recorre la estancia con la vista y descubre con azoro la televisión, el aparato modular de sonido y la videocasetera sobre los muebles. Parecería que nunca hubieran sido sustraídos.

Eugenia lo observa con fijeza.

EUGENIA

Fíjate que robaron el departamento de al lado.

INOCENCIO

¡Ah, sí! ¿Y cuándo fue eso?

EUGENIA

Hace ocho días... Se llevaron muchas cosas: joyas, dólares, centenarios, unos cubiertos de plata maciza...

Inocencio la mira con gesto incrédulo.

INOCENCIO

¡Ah poco! No creo...

Eugenia lo escudriña con una mirada que lo atraviesa.

EUGENIA

El asunto ya está en manos de un detective privado y la policía anda investigando.

Eugenia le quita la bolsa con la comida y se dirige a la cocina.

28. INT. COCINA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia empieza a extraer los recipientes con comida y vacía el contenido en unas cacerolas.

Vuelve la vista para buscar a Inocencio, quien se encuentra de pie inmóvil a la entrada de la cocina.

EUGENIA

Siéntate.

Inocencio se sienta con aire inseguro, mirando hacia el suelo.

Eugenia está a punto de servirle, pero Inocencio se adelanta.

INOCENCIO

Gracias, señor. Ya comí.

Eugenia lo observa por un momento con una mirada en la que desaprueba la traición a su confianza.

De pronto, estalla como impulsada por un resorte.

EUGENIA

¡Tú fuiste, Inocencio! ¡Tú fuiste el que me robó! ¡No te hagas!

Inocencio se endereza en la silla.

INOCENCIO

¿Yo? ¡Yo no fui, señor! ¡Se lo juro!

Se lleva el índice y el pulgar a la boca besando la señal de la cruz.

INOCENCIO

Por ésta, que yo no fui.

EUGENIA

¡Cómo de que no! ¡Dime la verdad! ¿Por qué traicionaste mi confianza?

INOCENCIO

Lo que pasa es que platicando con unos chavos les dije que se portaran bien, que aprendieran de mí, que pudiendo robarla a usted no lo hacía, porque yo soy un hombre honrado.

Eugenia colérica se le acerca con gesto amenazante.

EUGENIA

No quieras verme la cara. ¡Tú les dijiste cómo robarme a esos tus amigos!

Inocencio baja la vista ante la mirada feroz de Eugenia.

INOCENCIO

Yo no quería perjudicarla. Se lo juro.

EUGENIA

Explícame, qué se ganaban con robarme el álbum de fotografías... ¿Para qué les servía? ¿Por qué tanta saña, dime?

Eugenia permanece de pie con los brazos cruzados, sin quitarle la vista de encima.

INOCENCIO

Les dije cómo entrar. Pero era sólo una plática. Nunca pensé que lo fueran a hacer.

EUGENIA

Tengo un Acta levantada en la Delegación en la que declaré que tú eras el único sospechoso. Si tú no fuiste dílo antes de que la policía vaya a buscarte a tu casa y te lleve a rastras a la cárcel.

Inocencio se levanta rápidamente con gesto decidido.

INOCENCIO

Pues, vamos, señor. Vamos, ahorita mismo.

CORTE A:

29. EXT. DELEGACIÓN. TARDE.

Eugenia estaciona el Tsuru y desciende del vehículo, seguida de Inocencio.

Los dos caminan hacia la entrada.

Inocencio se demora, lo que obliga a Eugenia a volverse.

Inocencio la mira con gesto suplicante y extiende un sobre grande de manila.

INOCENCIO

Es la factura de mi coche... Vale como cincuenta mil pesos... Es una buena lana. ¡Ayúdeme, Doctora, por favor!

Eugenia guarda silencio. Luego, reanuda la marcha y los dos entran a la Delegación.

CORTE A:

30. INT. OFICINA TITULAR DEL MINISTERIO PÚBLICO. TARDE.

Eugenia e Inocencio entran a la oficina del Licenciado Ortiz, quien se pone de pie, saluda a Eugenia de mano y le indica que tome asiento.

Los dos se sientan frente al escritorio del Ministerio Público.

EUGENIA

Licenciado, éste es el famoso Inocencio. ¿Recuerda que lo mencioné como el único sospechoso del robo?

El Licenciado Ortiz hace un movimiento afirmativo con la cabeza y vuelve la mirada hacia Inocencio.

LIC. ORTIZ

Así que usted es Inocencio. ¿Qué pasó? Cuénteme.

Inocencio se mueve inquieto en la silla, busca la mirada de Eugenia, en busca de aprobación, pero ella la desvía hacia otro lado.

INOCENCIO

Verá, usted, licenciado... Platicando con unos “batos” yo les decía que en mi chamba es muy fácil ser ratero, que uno entra a las casas y sabe las cosas de valor que hay... Pero yo se lo decía nomás por “chorear.”

LIC. ORTIZ

Entonces, usted les daba buenos consejos...

INOCENCIO

Pues sí... Les conté del departamento de la doctora, que era muy fácil meterse por el tragaluz.

LIC. ORTIZ

¿Así que se lo contó?

INOCENCIO

Pos sí... Pero era sólo para demostrarles que ni ante la mayor de las tentaciones, me volvía ratero... Yo les decía: “Chavos, no se pasen de listos, pórtense bien”... porque la neta, a honrado nadie me gana...

El Licenciado Ortiz se pone de pie, sin terminar de escucharlo.

LIC. ORTIZ

Permítanme, un momento...

Cruza la habitación y sale.

Inocencio busca la mirada de Eugenia y la ve con expresión borreguna.

INOCENCIO

De verdad, créame que no la quería perjudicar.

Eugenia lo mira con gesto inexpresivo.

La voz del Licenciado Ortiz los hace volver el rostro.

LIC. ORTIZ

(A Inocencio)

Está usted detenido.

El Licenciado Ortiz ha llegado acompañado por DOS JUDICIALES, mal encarados, con actitud amenazadora.

Inocencio aturdido intenta agarrarse de Eugenia, implorando protección, pero los Dos Judiciales lo desprenden de un jalón, llevándoselo a rastras.

INOCENCIO

¡Doctora, no deje que me lleven! ¡Le voy a pagar todo!

Eugenia se ha levantado con expresión de desconcierto y se vuelve a ver al Licenciado Ortiz con gesto desolado.

El Licenciado Ortiz la mira con severidad.

LIC. ORTIZ

Inocencio es el “campanero,” el informador de la banda.

EUGENIA

Pero, yo no quería que lo detuvieran, licenciado;
yo confiaba en que se iba a aclarar todo y que me
devolverían lo que me robaron.

LIC. ORTIZ

Usted sabe que Inocencio está mintiendo, que es un
simulador... Mire, doctora, todavía no conozco a un
delincuente que no insista en su propia honradez.

EUGENIA

¿Qué puedo hacer?

LIC. ORTIZ

Por el momento, nada.

(pausa)

El robo calificado y la asociación delictuosa se tipifican
como delitos graves y se persiguen de oficio.

Eugenia descontrolada observa al Licenciado Ortiz sin saber qué decir.

CORTE A:

31. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE LIRIO. NOCHE.

Lirio le sirve una taza de café a Eugenia y luego rellena la suya.

EUGENIA

Sólo a un idiota como Inocencio se le pudo ocurrir
inventar semejante cuento ante una autoridad judicial.

Lirio deja escapar un suspiro.

LIRIO

Pobre hombre...

Eugenia da un sorbo a su taza y clava la vista en Lirio, con aire severo.

EUGENIA

La ley es la ley. Él confesó haber informado a los de su
banda. Solito se echó la sogá al cuello.

Lirio la observa con expresión compungida.

LIRIO

Pero ese hombre es un verdadero pendejo... Parece
principiante... Y de seguro lo estarán torturando para
que confiese.

Eugenia la mira con gesto severo.

EUGENIA

¡Carajo, Lirio, qué te propones! ¿Me quieres hacer sentir culpable?

LIRIO

No es eso... Es que me lo imagino implorándote para que lo salvaras cuando lo detuvieron. Y me da escalofrío.

EUGENIA

Ahora resulta que en esta película, Inocencio es la víctima y yo la villana.

LIRIO

No sé qué decirte, pero los “jodidos” me dan mucha pena.

EUGENIA

¿Jodido? No me hagas reír. El coche de Inocencio vale cincuenta mil pesos, mientras que tú, pinche clase mediera, ni siquiera tienes para comprarte una carcacha.

Eugenia mira a Lirio con desaliento.

CORTE A:

32. INT. PASILLO, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

Eugenia se encuentra a punto de entrar a su departamento.

Julio Gómez, el vecino, habla con ella, durante una conversación iniciada.

JULIO

Entonces el tipo ése se va a pasar ahí toda la noche.

EUGENIA

Así es.

JULIO

Pues, pobre cuate. Yo, en tu lugar, le llevaría una cobija y algo para comer.

Eugenia lo mira con frialdad y no puede evitar un tono irónico.

EUGENIA

No sabía que fueras tan caritativo... sobre todo, tan buen cristiano.

JULIO

Oye, ¿cuándo te casas, eh?

EUGENIA

Ya lo estuve, ¿y sabes qué? No se me da la gana reincidentir. ¿Cómo ves?

Julio la mira con gesto despectivo; da la media vuelta y se aleja sin despedirse.

Eugenia entra a su departamento y azota la puerta.

CORTE A:

33. INT. OFICINAS DEL MINISTERIO PÚBLICO DELEGACIÓN. DÍA.

Eugenia cruza en medio de la habitual multitud de personas que aguardan para denunciar los delitos de que han sido víctimas. Descubre a la EMPLEADA que la atendió las veces anteriores y se acerca a ella.

Eugenia trae en la mano el sobre de manila.

EUGENIA

¿Cómo está? Venía a pedir informes sobre el señor Inocencio Ríos.

EMPLEADA

Buenos días, Doctora. Voy a llamar a la trabajadora social. Creo que está atendiendo a la esposa del detenido.

CORTE A:

34. INT. PASILLOS, DELEGACIÓN. DÍA.

Eugenia se acerca a una mujer joven de apariencia humilde, vestida de forma modesta. Es JOSEFINA GARCÍA, la esposa de Inocencio. Tiene a cada lado a una de sus hijas, dos niñas de entre 5 y 6 años.

Eugenia le extiende el sobre de manila.

EUGENIA

Este sobre me lo dio su esposo. Guárdelo, por favor. Lo puede necesitar. Es la factura de su coche... ¿Señora?

JOSEFINA

Josefina García, para servirle...

EUGENIA

Mucho gusto. Yo soy la doctora Ramírez... Mire Josefina, quiero que sepa que... yo sólo quería que me devolvieran las cosas que me robaron.

Josefina asiente con un ligero movimiento de cabeza. Toma el sobre de manila y lo sujeta contra el pecho.

CORTE A:

35. EXT/INT. AUTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia conduce lentamente por una avenida congestionada. Unos metros más adelante, hay un acordonamiento hecho por varias PATRULLAS para desviar el tránsito. Han asaltado un banco y hay un CUENTAHABIENTE lesionado que suben a una camilla para llevarlo a la AMBULANCIA que se encuentra estacionada a un lado.

Un POLICÍA dirige el tránsito.

POLICÍA

Circulen, circulen... Fue un asalto.

Eugenia se estremece como si tuviera frío.

EUGENIA (O.S.)

Cuando las cosas se salen de control, me aterran.

CORTE A:

36. INT. PRIVADO, CONSULTORIO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia está haciendo una curación a la señora Vargas.

Elia entra y la interrumpe.

ELIA

Disculpe, Doctora, la busca un tal Leoncio Ríos. Dice que es hermano de Inocencio y que le urge hablar con usted.

Eugenia hace un leve gesto de contrariedad.

EUGENIA

Dile que en un momento lo atiendo.

CORTE A:

37. INT. SALA DE ESPERA, CONSULTORIO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia observa a LEONCIO RÍOS, un hombre joven de unos 25 años, vestido con un mono de mecánico, un tanto grasoso y manchado, quien se dirige a ella en tono hostil.

LEONCIO

Sólo vengo a advertirle que si mi carnal no sale del tambo, usted no se la va a acabar.

Eugenia lo mira con frialdad.

EUGENIA

¿Sabe qué? Será mejor que se calme, por el bien de su hermano.

Eugenia descuelga la bocina del teléfono.

EUGENIA

¡Ahora lárguese o llamo a la policía!

Leoncio se encamina hacia la puerta, pero se detiene y la reta con la mirada.

LEONCIO

A mi carnal lo agarraron por “pichón,” pero no es ningún “chivato,” y a “güevo” quieren que “suelte la sopa.” Él sabe bien que no se vale andar “balconeando” a nadie.

(pausa)

Usté nomás cuídese porque le vamos a romper toda su madre.

Antes de salir, se vuelve hacia Eugenia y le hace una seña obscena.

CORTE A:

38. EXT. DELEGACIÓN. DÍA.

Eugenia se dirige a las oficinas del Ministerio Público.

Josefina, la esposa de Inocencio se le acerca con el rostro lloroso. Sin más le extiende el sobre de manila.

Eugenia la mira descontrolada.

JOSEFINA

(sollozando)

Por favor, doctora, saque a Inocencio de la cárcel.

EUGENIA

Eso ya no depende de mí. Son delitos que se persiguen de oficio.

Eugenia rechaza el sobre de manila que Josefina le extiende.

JOSEFINA

¿Qué le cuesta? ¡Ayúdelo, se lo ruego!

Eugenia contrariada se aleja rumbo a las oficinas.

CORTE A:

39. INT. OFICINA TITULAR DEL MINISTERIO PÚBLICO-DELEGACIÓN. DÍA.

El licenciado Ortiz sentado detrás de su escritorio habla con Eugenia, al tiempo que hace algunas anotaciones en un expediente.

LIC. ORTIZ

¿Me podría dar el nombre del vecino que vio al asaltante?

EUGENIA

Se llama Julio Gómez. Vive en el departamento 3.

LIC. ORTIZ

Gracias, Doctora. Eso es todo.

Le extiende la mano para despedirse. Eugenia se la estrecha. Antes de retirarse, se detiene con actitud insegura.

EUGENIA

Disculpe, licenciado, ¿puedo ver a Inocencio?

El Licenciado Ortiz se encoge de hombros denotando su indiferencia.

LIC. ORTIZ

Si usted quiere...

CORTE A:

40. INT. SEPAROS, DELEGACIÓN. DÍA.

Eugenia desciende por unas escaleras de granito y se detiene ante una reja.

Inocencio aparece del otro lado. Su cambio de aspecto es palpable. Es un hombre roto y asustado.

INOCENCIO

Seño, ayúdeme... Me van a llevar al Reclusorio Oriente.

EUGENIA

Escucha, Inocencio, tú solito te viniste a meter en la boca del lobo... Como si buscaras que te fregaran...

Te portaste como un necio. Dicen que no te van a soltar hasta que digas todo lo que sabes.

Inocencio la mira con gesto decidido.

INOCENCIO

Mire seño, me pueden rajar el alma, pero no me harán hablar... Primero me matan que cantar... (Transición). Si abro el "pico" se cargarán a mi mujer y a mis hijas.

EUGENIA

¿Quién te tiene amenazado? ¿Tu "valedor" el infeliz ese de las botas de piel de víbora?

Inocencio aprieta los labios y vuelve la vista hacia otro lado.

CORTE A:

41. INT. OFICINA TITULAR DEL MINISTERIO PÚBLICO. DÍA.

Eugenia regresa a la oficina del licenciado Ortiz. Este la observa con interés.

Eugenia se deja caer sobre la silla.

EUGENIA

Dígame, licenciado, ¿es verdad que mañana se llevan a Inocencio?

LIC. ORTIZ

Sí, mañana será trasladado al Reclusorio preventivo para que rinda su declaración preparatoria. Suponemos que

Inocencio es uno de los integrantes de la pandilla del “Simio,” una banda de “zorreros” que opera en el sur de la ciudad.

EUGENIA

¿Y qué va a ocurrir?

LIC. ORTIZ

A usted la van a llamar a declarar para que se presente al reclusorio cuando se celebre el juicio.

Eugenia se sobresalta.

EUGENIA

¿A mí?

LIC. ORTIZ

Sí, doctora, se vuelve a interrogar a las personas que presentaron la denuncia y a las que hayan sido mencionadas como testigos en el Acta. Habrá careos con el inculpado y usted tendrá que ratificar su declaración ante un juez penal.

Eugenia baja la vista abrumada.

CORTE A:

42. EXT. EDIFICIO DEPARTAMENTO DE EUGENIA. MAÑANA.

Eugenia sale del edificio y se dirige al lugar donde estacionó su Tsuru y descubre que están ponchadas dos de las cuatro llantas.

En ese momento, se aproxima LIRIO que acaba de salir del edificio. Se detiene sorprendida al ver el percance.

LIRIO

¿Y ahora qué pasó?

EUGENIA

Supongo que son las inocentadas de Inocencio. Me quieren intimidar.

Lirio detiene un Taxi que pasa en ese momento.

Jala a Eugenia y la invita a que suba.

LIRIO

Te llevo al consultorio, voy por ese rumbo. No tiene caso que esta cabronada te arruine el día.

Eugenia intenta resistirse, pero finalmente accede y aborda el taxi.

CORTE A:

43. INT. SALA DE ESPERA, CONSULTORIO DE EUGENIA. DÍA.

Elia acomoda y pone en orden una pila de revistas que se encuentran sobre una mesa. Levanta la vista al ver llegar a Eugenia que entra con aspecto fatigado.

EUGENIA

Buenos días, Elia. Por favor, comunícate con Servicio Vial para que vayan a arreglar mi coche. Diles que está afuera de mi departamento. Algún carnicero le rebanó dos llantas.

ELIA

¡Qué horror, doctora!

Elia toma un sobre de manila que está a un lado de las revistas y se lo extiende.

ELIA

Le trajeron esto.

Eugenia lo toma y lo abre. Tuerce el gesto al ver el contenido.

EUGENIA

Es la factura del coche de Inocencio, ¿quién te la dio?

ELIA

Nadie. Estaba debajo de la puerta cuando abrí el consultorio.

Eugenia devuelve el sobre a Elia y aspira aire con fuerza para mantenerse controlada.

EUGENIA

También telefonea a la señora Godoy y pídele la dirección de Inocencio. Cuando la tengas le envías el sobre por mensajería.

Elia recibe el sobre y hace una señal de asentimiento.

CORTE A:

44. INT. RECÁMARA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

Eugenia duerme inquieta. Se escuchan los golpes estridentes de un tubo percutiendo sobre un objeto metálico. Se endereza sobresaltada, aguzando el oído. Ahora se oye el ruido de canicas que caen y ruedan sobre el techo.

Eugenia jala su bolso de mano y extrae un bote paralizante de aerosol. Lo apunta al vacío y lo acciona. El ruido de canicas se repite.

Eugenia tiene la frente perlada de sudor, respira con rapidez. Suena el teléfono. Antes de contestar observa el reloj despertador; las manecillas marcan las tres de la mañana.

El timbre del teléfono sigue zumbando, pero Eugenia decide no atender la llamada. La contestadora se acciona y prorrumpe la voz amenazante de un HOMBRE.

VOZ HOMBRE (O.S.)

Sigue de jarrito que te vamos a quebrar.

Se escucha el sonido de que han cortado la comunicación y luego el tono insistente de la línea interrumpida.

Eugenia descuelga el auricular.

CORTE A:

45. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia escucha con atención las explicaciones que le da un TÉCNICO EN ALARMAS, un hombre bien parecido, de aspecto agradable.

TÉCNICO EN ALARMAS

Se tienen que proteger los puntos de mayor riesgo: las ventanas, el tragaluz y, desde luego, la puerta de entrada.

El Técnico se aproxima a la puerta.

Eugenia lo sigue.

TÉCNICO EN ALARMAS

Es conveniente que el tablero de control se coloque cerca de la puerta para que usted la active o la desconecte, de inmediato, antes de salir o entrar.

CORTE A:

46. INT. SALA DE ESPERA, CONSULTORIO DE EUGENIA. TARDE.

Eugenia se ha quitado la bata y sale poniéndose el saco, dispuesta a marcharse.

Elia cierra la puerta que conduce al privado.

EUGENIA

Elia, ¿no quieres que te lleve?

ELIA

Si va por mi rumbo, se lo agradeceré, doctora.

EUGENIA

Te invito un café en la casa.

ELIA

Gracias, doctora, pero tengo que llegar temprano... Ya ve como es mi padre.

Suena el timbre del teléfono.

Eugenia lo contesta.

EUGENIA

Consultorio de la doctora Ramírez...

VOZ HOMBRE (O.S.)

Si no cierras esa “buchaca” te vamos a tronar.

Eugenia palidece y azota la bocina sin contestar.

Elia la observa.

ELIA

¿Por qué no cambia el número, doctora? Ya son demasiadas amenazas.

EUGENIA

Ni pensarlo. Perdería toda mi clientela...

(pausa)

¿Qué pasó con la factura de Inocencio?

ELIA

La señora Godoy no tiene la dirección de Inocencio, dice que ella siempre le dejaba recados en un “bíper.”

CORTE A:

47. EXT. ESTACIONAMIENTO EDIFICIO CONSULTORIO. DÍA.

Eugenia y Elia caminan hacia el estacionamiento que se encuentra a un costado del edificio.

Eugenia desconecta la alarma del Tsuru, revisa las llantas y abre la portezuela para que Elia suba al Auto.

Eugenia se acomoda en el asiento del volante.

El Auto arranca y sale del estacionamiento.

CORTE A:

48. EXT/INT. AUTO DE EUGENIA. TARDE.

Eugenia conduce. Elia va sentada junto a ella. Las dos escuchan las noticias que transmite el radio encendido.

LOCUTOR

Según las últimas encuestas, el índice de los delitos ha aumentado en porcentajes alarmantes. Nuestra ciudad está aprendiendo a vivir con la tasa histórica de un noventa por ciento de impunidad...

El Tsuru se desplaza a cierta velocidad por una calle arbolada.

Eugenia nota que una fuerte ráfaga de aire le azota el cabello cubriéndole el rostro.

Sorprendida, vuelve la vista hacia atrás y se percata que el vidrio trasero ha desaparecido.

EUGENIA

¡Elia, ya viste, no traigo el vidrio de atrás!

Elia voltea la cabeza y constata lo que Eugenia le acaba de decir.

La ráfaga de aire alborota el cabello de Elia.

Eugenia aminora la velocidad y detiene el auto.

Las dos se apresuran a descender.

CORTE A:

49. EXT. CALLE DE LA CIUDAD. TARDE.

Eugenia recorre con la mano el espacio que ocupara el vidrio.

Elia se para de puntas para observar el hueco del medallón sustraído.

Eugenia desesperada levanta el tono de voz.

EUGENIA

¡Me quiero morir! ¡Se llevaron todos los engomados, el del seguro, los de la tenencia y los de las placas!

ELIA

De seguro fue el tal Leoncio, doctora, ya ve que es mecánico-hojalatero.

EUGENIA

Lo sacaron con un desarmador, por eso no sonó la alarma.

El rostro de Eugenia se ensombrece.

CORTE A:

50. EXT. DELEGACIÓN. NOCHE.

Eugenia estaciona el Tsuru y descende seguida de Óscar.

ÓSCAR

Vete tranquila. No me despegaré de aquí.

Eugenia le sonríe con expresión agradecida y se aleja rumbo a la Delegación.

CORTE A.

51. INT. OFICINAS MINISTERIO PÚBLICO-DELEGACIÓN. NOCHE.

Eugenia entra a la oficina para toparse con la conocida multitud de quejosos que hacen turno para hacer la denuncia correspondiente.

Un HOMBRE JOVEN da un manotazo en la barandilla. Lo atiende un AGENTE del MINISTERIO PÚBLICO.

HOMBRE JOVEN

¿Cómo que no está en los separos? Le digo que me acaban de avisar por teléfono que estaba detenido.

El Agente del Ministerio Público se encoge de hombros con expresión aburrida.

AGENTE MINISTERIO PÚBLICO

Ya le dije que aquí no lo han traído. No insista.

El Hombre Joven da la media vuelta para marcharse, cuando un tipo con aspecto de TEPOROCHO se le acerca tambaleante.

TEPOROCHO

¿Por qué no se da una vueltecita por allá afuera? A lo mejor lo tiene secuestrado la “tira,” hasta que se ponga con “su entre.”

Le guiña un ojo y con una seña de la mano le da a entender que hay que dar dinero.

Eugenia los observa con expresión cansada.

CORTE A:

52. EXT. DELEGACIÓN. NOCHE.

Horas más tarde, Eugenia sale acompañada por el Agente del Ministerio Público.

Los dos se aproximan al Tsuru estacionado.

Óscar cabecea en el asiento delantero y despierta sobresaltado al oírlos llegar.

El Agente verifica la ausencia del medallón, recorriendo con la mano el espacio donde se encontraba el vidrio.

AGENTE MINISTERIO PÚBLICO

Qué mala suerte, señora, también se llevaron la banda de goma que lo sujetaba y eso va a complicar...

Se interrumpe al ver llegar a una PATRULLA con la sirena abierta y las torretas encendidas.

Detrás llega una DECENA de TAXIS, de distintos modelos, haciendo sonar el claxon y con las luces intermitentes prendidas.

DOS POLICÍAS bajan a un HOMBRE de la PATRULLA, viene malherido; trae la camisa ensangrentada, el rostro inflamado y un ojo cerrado.

Los Policías lo conducen al edificio de la delegación.

Los siguen varios TAXISTAS con gesto amenazador.

El Agente del Ministerio Público interpela a uno de ellos cuando pasa junto a él.

AGENTE MINISTERIO PÚBLICO

¿Qué ocurrió?

TAXISTA

Asaltó a un compañero y le quitó su “nave.” Salimos en su persecución y le atajamos el paso. Se metió en una calle cerrada y ahí lo agarramos.

AGENTE MINISTERIO PÚBLICO

¿Quién le dio esa golpiza?

TAXISTA

(*desafiante*)

Todos. A ver si así escarmienta.

CORTE A:

53. EXT/INT. AUTO DE EUGENIA. NOCHE.

Óscar conduce y Eugenia va sentada en el asiento contiguo.

El Auto se desplaza por varias avenidas de la ciudad.

Ante ellos desfila la fauna nocturna característica de las grandes urbes: prostitutas vestidas con ropa estrecha y diminuta, travestis con peluca y muy maquillados, unos borrachos cantando junto a un cilindrero.

ÓSCAR

Te invito una copa antes de que te vaya a dejar. Te va a caer bien.

Eugenia se vuelve a verlo. Una ráfaga de aire hace que el cabello le cubra el rostro.

EUGENIA

Oye, Óscar, ya es tarde. No quiero que tengas problemas con tu mujer.

ÓSCAR

No te preocupes. Sabes bien que esa relación ya hace tiempo que no funciona.

Óscar aminora la marcha y detiene el Auto en el estacionamiento de un restorán.

CORTE A:

54. INT. RESTORÁN. NOCHE.

El lugar está semivacío. Sobre la mesa quedan restos de la cena que un MESERO se apresura a retirar.

Óscar mira a Eugenia con cierto recelo.

ÓSCAR

¿No crees que sería mejor detener tanta bronca para acabar con esta cascada de desgracias?

Eugenia reprime un gesto de malestar y dulcifica su expresión.

EUGENIA

Óscar, he recorrido todo este laberinto de la injusticia mexicana, con el único afán de que algo de esto sea útil. No soy de las que se cruzan de brazos y se resigna.

ÓSCAR

Admiro tu entereza... Pero siento que estás en la mira de la fatalidad.

EUGENIA

Sé lo que quieres decir. No te inquietes... Soy valiente, pero no temeraria.

Eugenia le sonríe para tranquilizarlo.

Óscar la mira con alivio.

CORTE A:

55. INT. TALLER DE SERVICIO. DÍA.

El JEFE DEL TALLER verifica la ausencia del medallón en el auto, mientras Eugenia lo observa.

JEFE DE TALLER

Veré qué puedo hacer, pero no creo tenérselo antes de tres días... Hay que pedir a la fábrica la banda de goma.

Súbitamente y como si fuera la gota que derrama el vaso, Eugenia estalla en llanto, con grandes sollozos.

EUGENIA

¡Todo esto es un verdadero calvario! ¡Me siento tan desdichada! ¡Ya no puedo más!

El Jefe del Taller se asusta ante los gritos desgarradores de Eugenia.

JEFE DE TALLER

¡Cálmese señora, se lo suplico! Le prometo que hoy mismo veremos lo de su medallón. ¡Por favor, no llore!

(con la voz quebrada)

No soporto ver llorar a una mujer.

El Jefe del Taller saca un pañuelo y se lo lleva a los ojos y luego se suena la nariz ruidosamente.

CORTE A:

56. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

Los Dos Judiciales que condujeron a Inocencio a los separos están sentados a horcajadas en sendas sillas, con el respaldo al revés, junto a la mesa del comedor, frente a Eugenia.

El Judicial No. 1 juega con un palillo de plástico con el que se pica la dentadura.

El Judicial No. 2 se limpia las uñas con una lima metálica.

Eugenia los escucha, un tanto distante, observando de manera discreta su atuendo: traje oscuro, corbata ancha de dibujos, la consabida esclava de oro y el anillo de gran piedra brillante.

JUDICIAL #1

Así que el hermano de Inocencio se ha dedicado a amenazarla.

EUGENIA

Y de las amenazas ha pasado a la acción, como consta en el Acta del robo del medallón de mi coche.

JUDICIAL # 2

Conocemos su “modus operandi.” Esta gente acude a bravatas para que las víctimas no declaren. Es aquí donde vamos a necesitar que usted coopere.

Eugenia se yergue inquieta en la silla.

JUDICIAL #1

La cosa es muy sencilla... Cuando el hermano de Inocencio le vuelva a telefonear, usted le propone encontrarse en un lugar que nosotros le señalaremos...

Eugenia lo mira con actitud de alarma y lo interrumpe.

EUGENIA

Perdóneme, pero yo a ese tipo de cosas no me presto. Yo seré valiente, pero no suicida.

JUDICIAL # 2

No tenga miedo, damita. Nosotros estaremos ahí para protegerla, si no pa'que la íbamos a estar “choreando.”

Eugenia los ve con expresión decidida.

EUGENIA

Ustedes podrán decir lo que quieran, pero a mí no me van a usar como carnada ¿Qué tal si fallan y aquellos me matan?

El Judicial No. 2 empieza a jugar con una pistola, calibre 38, que acaba de extraer.

JUDICIAL #1

N'ombre ¿Cómo cree? Está usted tratando con expertos. Mire, damita, la cosa es bien sencilla. Cuando el tal Leoncio le vuelva a telefonear, usted se pone “buza” y le dice que Inocencio saldrá del “tanque,” cuando le devuelvan lo que le “afanaron.” Le propone verlo en un lugar...

El Judicial se interrumpe al escuchar el timbre del teléfono.

Eugenia se dispone a contestar, pero el Judicial No. 1 le hace una seña para que lo deje sonar una vez más. Finalmente, Eugenia levanta el auricular.

Los Dos Judiciales la observan atentamente.

EUGENIA

¿Diga? Ah, eres tú abuela. ¿Cómo estás? ¿No te importa si te hablo después? Estoy esperando una llamada.

Eugenia devuelve la bocina a su sitio.

Los Tres se miran en silencio.

El Judicial No. 2 reanuda su juego con la escuadra.

Eugenia lo mira con gesto aprensivo.

EUGENIA

Mejor guárdela, ¿no?

JUDICIAL #2

¿Qué pasó, damita? No se asuste. Si quiere le enseño a tirar.

EUGENIA

¿Para qué? Si no puedo conseguir un arma.

JUDICIAL # 2

Eso es fácil. Usted nomás díganos. ¿Verdad, mi pareja?

Los Dos Judiciales intercambian miradas de connivencia.

Eugenia salta de su asiento cuando el Judicial No. 2 le apunta con el cañón.

EUGENIA

Apúntele para otro lado, ¿no?

Los Dos Judiciales sueltan una carcajada cómplice.

JUDICIAL # 2

No pasa nada. Tiene el seguro puesto, mire.

El Judicial No. 2 jala el gatillo que hace un ruido metálico seco.

EUGENIA

No quiero aprender a disparar, porque soy de las que lo haría, sin tentarme el corazón.

JUDICIAL # 2

Pues, para eso es. Cuando se saca la “fusca” hay que usarla, antes de que se la quiten y con ella le den chicharrón.

Vuelve a sonar el timbre del teléfono.

Eugenia aguarda un momento y luego contesta.

EUGENIA

¿Diga? Sí, ella habla... Ah, hola Óscar, qué gusto me da oírte... No, no, aguarda un momento. No cuelgues, por favor.

Eugenia deposita el auricular sobre la mesa.

Luego se dirige con decisión hacia la puerta y la abre, mirando de modo desafiante a los Dos Judiciales, dándoles a entender que es mejor que se marchen.

Los Dos Judiciales se miran entre sí como diciendo “pinche vieja furris,” caminan hacia la puerta y salen.

CORTE A:

57. INT. RECÁMARA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

Eugenia se endereza en la cama y toma un par de somníferos con un vaso de leche que apura hasta el final. Entrega el vaso vacío a Mamá Beba que está sentada a su lado.

La Abuela acomoda las almohadas para que Eugenia se recueste. Intenta apagar la lámpara que está sobre la mesa de noche, pero Eugenia la detiene.

EUGENIA

Quédate un rato más, Mamá Beba. Platícame algo.

Mamá Beba se sienta en la orilla de la cama. Le toma la mano y la mira con un dejo de ternura.

MAMÁ BEBA

Había una vez un hombre cuya norma principal fue siempre: no comprometerse y arrimarse al sol que más calentara... Nunca llevaba la contraria a nadie y como pensaba mal de todo el mundo, de todos hablaba bien. Pero de nada le valió su mansedumbre porque un buen día se murió; su muerte fue el único acto comprometedor que realizó en su vida. Cuando llegó al cielo encontró las puertas cerradas y gritó desesperado: “¡Señor, Señor!, ¿no prometiste a los mansos tu Reino?” A lo que el Señor replicó: “Sí, pero a los que combaten, no a los ‘taimados.’”

Eugenia permanece pensativa.

La Abuela empieza a tararear una vieja canción yucateca para arrullarla.

Eugenia cierra los ojos y su expresión es de beatitud.

CORTE A:

58. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

El canturreo de Mamá Beba se interrumpe por el estridente sonido de una alarma.

El Técnico en Alarmas cierra una de las ventanas y se dirige al tablero recién instalado; marca un número y el ruido cesa.

Eugenia lo observa encantada. Se escucha que aporrean la puerta. Eugenia se apresura a abrir.

Julio, el vecino, está parado en el umbral.

JULIO

¡Qué pasa! ¿Qué fue ese ruido?

EUGENIA

Es la alarma para robos.

JULIO

Con ese escándalo nos vamos a quedar sordos.

Eugenia lo mira con gesto de placer malsano y sonríe con frialdad.

EUGENIA

¿Y quién se queja de los gritos que le pegas a tu mujer,
que retumban por todo el edificio?

Sin dejar de sonreír Eugenia cierra lentamente la puerta, dejando a Julio azorado y mudo.

CORTE A:

59. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. DÍA.

Suena el timbre del teléfono.

Eugenia, arreglada para salir, lo contesta. Se escucha un fragmento de “Las mañanitas,” con mariachi y toda la cosa.

CANTANTE (O.S.)

Estas son las mañanitas que cantaba el Rey David, a las
muchachas bonitas se las cantamos aquí.

Eugenia no despegar el oído del auricular, sonriendo con agrado. La música se interrumpe.

ÓSCAR (O.S.)

¡Muchas felicidades, Eugenia! Que la pases muy
contenta...

EUGENIA

Gracias, Óscar, tú siempre lleno de detalles...

ÓSCAR (O.S.)

¿Con quién la vas a pasar?

EUGENIA

Le prometí a Lirio ayudarlo a empacar. Se va a España,
hoy por la noche, a una gira. ¿Qué te parece si lo dejamos
para otro día? Gracias de todos modos.

Eugenia cuelga la bocina.

CORTE A:

60. EXT. COCHERA EDIFICIO DEPARTAMENTOS DE EUGENIA. DÍA.

Eugenia saca el Tsuru y cierra la puerta de la cochera. Luego, se dirige a su auto para abordarlo.

En ese momento, un DESCONOCIDO, vestido con un overol de color gris, corre hacia Eugenia, haciéndole señas con la mano para que no se marche.

HOMBRE DEL OVEROL

¡Oiga! ¡Espere!

Eugenia descontrolada se vuelve a verlo.

El Hombre del Overol llega hasta ella, con el aliento entrecortado.

HOMBRE DEL OVEROL

A usted la ando buscando.

Eugenia lo escudriña con expresión sorprendida.

EUGENIA

¿A mí? ¿A la doctora Ramírez?

HOMBRE DEL OVEROL

Sí... a la doctora Ramírez.

(toma aire)

Por ahí, en la otra calle...

El Hombre del Overol señala con la mano, la calle que hace esquina.

HOMBRE DEL OVEROL

... Hay un señor que tiene un telegrama para usted, pero no quiere traerlo.

EUGENIA

¿Cómo que no quiere traerlo?

HOMBRE DEL OVEROL

Lléveme en su coche a buscarlo, yo sé donde está.

Eugenia se sube rápidamente al auto y justo cuando se dispone a abrir la portezuela del otro lado, una idea la acomete de golpe y la obliga a detenerse.

Desciende del auto y se dirige al Hombre del Overol con actitud desconfiada.

EUGENIA

¿Y usted quién es?

El Hombre del Overol la mira aturdido sin saber qué decir.

EUGENIA

¡Muéstreme una identificación!

Eugenia se acerca al Hombre del Overol con expresión resuelta.

EUGENIA

¿Qué no oyó? ¡Muéstreme una identificación!

Sin más, el Hombre del Overol retrocede y sale pitando a todo lo que dan sus talones.

Sin pensarlo, Eugenia sale detrás de él para alcanzarlo.

CORTE A:

61. EXT. ESQUINA CALLE EDIFICIO DEPARTAMENTOS. DÍA.

El Hombre del Overol se desplaza como bólido.

Eugenia lo sigue, sin perderlo de vista.

CORTE A:

62. EXT. PARQUE CERCANO. DÍA.

El Hombre del Overol alcanza a llegar a un parque cercano, salta un seto y vuela entre los árboles.

Eugenia llega corriendo al parque, pero se percata de que el Hombre del Overol le lleva mucha ventaja.

Se detiene agotada; mira hacia todas partes y descubre una PATRULLA POLICÍA estacionada a un costado del parque.

Eugenia se aproxima a la Patrulla y habla con el PATRULLERO sentado al volante, señalando hacia el punto por donde vio perderse al Hombre del Overol.

EUGENIA

Señor policía, ese hombre que va corriendo, vestido de overol gris, quiso secuestrarme. Alcáncelo, por favor.

PATRULLERO

Disculpe, pero no podemos hacer nada. Lo prohíben los Derechos Humanos.

CORTE A:

63. EXT. EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS EUGENIA. DÍA.

Eugenia extenuada regresa al sitio donde dejó el "Tsuru."

En el trayecto se topa con Julio que sale, en ese momento, del edificio.

JULIO

Te trajeron un telegrama, hace rato, pero como mis hijos tienen prohibido abrir la puerta, no dejaron entrar al tipo que lo traía.

Eugenia lo mira atontada como si no entendiera lo que escucha.

CORTE A:

64. INT. PASILLO EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS EUGENIA. NOCHE.

Eugenia echa llave a la puerta de su departamento y camina por el pasillo del edificio.
Llega a la puerta del departamento de Lirio y toca.
Lirio le abre de inmediato.

LIRIO

Te estaba esperando. Ya estoy lista.

CORTE A:

65. INT. DEPARTAMENTO DE LIRIO. NOCHE.

Eugenia entra y descubre dos maletas voluminosas.

EUGENIA

¿Pues qué tanto llevas?

Lirio mete varias bolsas de plástico con objetos y cierra las maletas. Coloca hasta encima un sombrero de charro con galones dorados.

LIRIO

Mis trajes de baile y unos regalitos para la familia.

(Transición).

Échame una mano.

Eugenia toma una de las maletas y la arrastra hacia la puerta, haciendo un esfuerzo descomunal.

CORTE A:

66. INT. PASILLO ELEVADOR, EDIFICIO DEPARTAMENTOS. NOCHE.

Eugenia empuja como puede la maleta hasta la puerta del elevador.
Detrás de ella, Lirio jala la otra maleta, llevando puesto en la cabeza el sombrero de charro.
A viva fuerza logran subir las dos maletas al elevador, pero al hacerlo no ha quedado suficiente espacio para ellas.
Las dos se miran perplejas.
A Eugenia se le ocurre una solución.

EUGENIA

Marca el botón de la Planta Baja y nosotras bajaremos por las escaleras.

Lirio oprime el botón y se retira para que la puerta del elevador se cierre.
Las dos corren hacia las escaleras.

CORTE A:

67. INT. ESCALERAS, EDIFICIO DEPARTAMENTOS, EUGENIA. NOCHE.

Eugenia y Lirio descienden, rápidamente, por las escaleras del edificio.

Lirio salta los escalones de dos en dos, dejando atrás a Eugenia. Llega a la planta baja y corre hacia el elevador.

Eugenia la alcanza.

68. INT. PASILLO ENTRADA, EDIFICIO DEPARTAMENTOS. NOCHE.

Lirio oprime el botón del elevador, pero la puerta no se abre.

Eugenia observa el tablero encendido y descubre que el elevador sigue detenido en el cuarto piso donde ellas viven.

EUGENIA

Está atorado... Tenemos que quitarle peso para que baje.

Lirio mueve la cabeza afirmativamente.

Las dos se dirigen hacia las escaleras

CORTE A:

69. INT. ESCALERAS, EDIFICIO DEPARTAMENTOS. NOCHE.

Eugenia y Lirio suben las escaleras con actitud fatigada. Se detienen a tomar aire en uno de los rellanos. Lirio se vuelve hacia Eugenia.

LIRIO

Esta es una de las contadas ocasiones en que me hace falta la presencia de un hombre.

Eugenia le sonríe con malicia.

EUGENIA

¿Pretendes hacerme creer que sólo sientes nostalgia por un hombre, cuando se atora un elevador? ¡Qué perversa!

Lirio suelta una carcajada.

Un VECINO las interrumpe al gritar a todo pulmón, por el cubo de las escaleras.

VECINO (O.S.)

¡Pinches viejas, ya suelten el elevador!

Lirio se vuelve a Eugenia con expresión maliciosa.

LIRIO

¿Sabes en qué se parece un hombre a una escoba? En que sin el pinche palo no sirve para nada. ¿Y sabes qué es un travesti? Un hombre queriéndose superar.

Las dos sueltan una carcajada y reanudan el ascenso, sin dejar de reír.

CORTE A:

70. EXT. CALLE ENTRADA DEL EDIFICIO DE EUGENIA. NOCHE.

Eugenia se despide de Lirio, quien se encuentra de pie junto a la portezuela abierta de un TAXI. Las dos amigas se abrazan.

EUGENIA

Mandas postales.

LIRIO

Ahí te encargo mi “depa.” Prométeme que te vas a calmar y le bajas a tu rollo de “justiciera.”

Eugenia junta ambas manos e inclina la cabeza con gesto obediente.

Lirio sube al auto y cierra la portezuela. El Taxi arranca y se aleja.

CORTE A:

71. INT. RECÁMARA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

Eugenia, en bata de dormir, sentada sobre la cama, come de un plato de ensalada, mientras observa un noticiero de televisión.

CRONISTA TV

Varios factores inciden en el fracaso de la lucha contra el crimen: los sistemas judiciales obsoletos, ineficientes y a menudo corruptos, la debilidad de las instituciones, la fragilidad de la economía, la exagerada desigualdad económica, el aumento de la pobreza, un Poder Legislativo...

De pronto, se escucha el timbre, seguido de violentos golpes en la puerta de entrada.

Eugenia se yergue desconcertada. Baja el volumen del aparato y presta atención.

Vuelven a tocar.

Eugenia se levanta y se encamina a la estancia.

CORTE A:

72. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

Sin encender la luz, se acerca rápidamente a la puerta.

EUGENIA

¿Quién?

Del otro lado se escucha la voz desfalleciente de Lirio.

LIRIO

Eugenia, ábreme. Soy yo, Lirio.

Eugenia entreabre la puerta y al reconocer a Lirio retira de inmediato la cadena de seguridad para dejarla pasar.

Lirio entra tambaleándose. Viene con el cabello revuelto y la ropa hecha trizas.

Eugenia corre a sostenerla para que no se desplome, pero el peso de Lirio la dobliega y las dos ruedan por el suelo.

Eugenia se incorpora y trata de levantar a Lirio.

EUGENIA

Lirio, ¿qué tienes? ¿Qué te ocurrió?

Lirio desfalleciente apenas si puede hablar.

LIRIO

Me violaron, los hijos de puta.

Eugenia se inclina hacia ella y le sostiene la cabeza sobre su regazo.

EUGENIA

¿Quién? ¿Qué te hicieron?

LIRIO

Se metieron en el taxi cuando estábamos a punto de llegar al aeropuerto. Eran tres tipos. Bajaron al chofer a golpes... Me trajeron dando vueltas durante horas... Me quitaron todo lo que traía, me golpearon y después me violaron.

Eugenia le acaricia el cabello procurando consolarla.

EUGENIA

¡Ay, Lirio! ¡Esto no puede ser! ¿Qué es esto, un castigo o una condenación?

Lirio empieza a sollozar y se cubre el rostro. Eugenia profundamente abatida llora sin hacer ruido en un respetuoso silencio.

Eugenia reacciona con su conocida actitud de “justiciera.”

EUGENIA

Tenemos que ir a la Delegación... Hay que levantar un acta de inmediato. ¡¡Esto no se puede quedar así!!

Eugenia intenta persuadir a Lirio para que la siga.

Lirio apenas logra incorporarse.

LIRIO

Ni se te ocurra. Ya me veo otra vez abriéndome de patas frente a esos ojetes, para que se regocijen revisándome el culo. No, mujer, no me pidas eso. Mejor llévame a casa del Embajador... Es mi amigo. Al menos ahí me sentiré protegida... No te enojés por lo que te voy a decir, pero presiento que a este puto país, como dicen ustedes los mexicanos, ya se lo llevó la chingada.

Las dos Amigas lloran abrazadas.

CORTE A:

73. EXT. EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS DE EUGENIA. MADRUGADA.

Llueve, como si el cielo se viniera abajo.

Eugenia enfila el Tsuru hacia la cochera del edificio.

Desciende y se dispone a cerrar, cuando escucha un silbido prolongado y descubre a un DESCONOCIDO que se desprende de un auto estacionado y avanza decidido hacia ella.

Presas del temor, Eugenia cierra precipitadamente el portón de la cochera.

Se escucha como si aventaran piedras contra el portón.

CORTE A:

74. INT. PRIVADO, CONSULTORIO DE EUGENIA. DÍA.

Suena el teléfono. Eugenia lo contesta.

EUGENIA

Consultorio de la doctora Ramírez...

LIC. ESTRELLA (O.S.)

Disculpe que la moleste, doctora, soy el licenciado Estrella, el abogado defensor de Inocencio. Quería pedirle una entrevista. ¿Cuándo puedo verla?

Eugenia se pone tensa y a la expectativa.

EUGENIA

Que yo sepa, no tengo nada que hablar con usted.

LIC. ESTRELLA (O.S.)

Perdone la insistencia, ¿qué no le ha llegado el citatorio para presentarse a declarar?

Eugenia no puede disimular que la noticia le sorprende.

EUGENIA

No... No. Todavía no lo recibo. ¿Para cuándo está programada la audiencia?

LIC. ESTRELLA (O.S.)

Dentro de dos días, doctora. Por eso la urgencia de hablar con usted... Inocencio lleva más de un mes en el reclusorio y ha tenido tiempo suficiente para reflexionar. Está muy arrepentido y le ruega le conceda una oportunidad... Me ha prometido "llevarla por la derecha..."

Eugenia guarda silencio, por un momento, luego prosigue en tono cortante.

EUGENIA

Ahora me ruega. Eso lo hubiera pensado antes. Desde que lo detuvieron no he tenido un momento de paz. He recibido toda clase de amenazas y agresiones. No voy a reconsiderar mi decisión. Así me maten. Inocencio es tan culpable como los de su banda. Usted lo sabe mejor que yo.

LIC. ESTRELLA (O.S.)

No lo sé, Doctora... Mi oficio es defender a mi cliente, no juzgarlo.

A Eugenia se le oscurece el rostro.

EUGENIA

Estoy ocupada... Perdona que le cuelgue.

Eugenia corta la comunicación.

CORTE A:

75. INT. SALA, DEPARTAMENTO DE MAMÁ BEBA. DÍA.

ADRIÁN, un niño de unos ocho años, se ejercita haciendo escalas en un hermoso piano antiguo. De pronto se equivoca y desentona. Mamá Beba llega junto a él.

MAMÁ BEBA

Concéntrate, Adrián. Estás distraído...

Vuelve a empezar.

Adrián reinicia el ejercicio, ajustando el metrónomo que está encima del piano.

Mamá Beba da media vuelta y toma a Eugenia del brazo, dirigiéndose a la puerta.

Antes de salir se vuelve hacia Adrián.

MAMÁ BEBA

Adrián sigue practicando. Vuelvo en un momento.
Voy a acompañar a mi nieta a su coche. Te voy a estar escuchando desde el pasillo, ¿eh?

Adrián asiente con expresión dócil.

Mamá Beba y Eugenia se dirigen a la puerta y salen.

No bien acaban de salir, Adrián empieza a dar pianazos entusiasmados, al ritmo de una melodía popular moderna, emitiendo gritos destemplados.

CORTE A:

76. INT. PASILLO, EDIFICIO DEPARTAMENTOS DE MAMÁ BEBA. DÍA.

Mamá Beba y Eugenia caminan por el pasillo acompañadas por el sonido de los pianazos y gritos de Adrián.

Mamá Beba mueve la cabeza con gesto de resignación.

MAMÁ BEBA

Con lo que su madre me paga para que le enseñe a tocar,
ni siquiera me alcanza para el sueldo del afinador.

(suspira)

Me consuela imaginarme que así fue Rubinstein cuando
era niño.

Eugenia sonríe divertida.

EUGENIA

¡Ay, mamá Beba, tú siempre viendo el lado bueno de
las cosas!

Mamá Beba sonríe a su vez, con expresión resplandeciente.

MAMÁ BEBA

Ya hablé con Manuel Palacios, mi amigo. Estaremos en
tu casa a las siete de la noche. Avísale a tu madre.

Eugenia abraza efusiva a Mamá Beba.

EUGENIA

¡Eres un ángel! Cuéntame algo sobre él. ¿Cuánto hace
que ejerce? ¿Qué experiencia tiene?

MAMÁ BEBA

Nos conocemos de toda la vida. Es un excelente
abogado penalista. En sus buenos tiempos defendió,
con éxito, a muchas auto viudas y hasta salía en los
periódicos. Era muy famoso.

Eugenia se vuelve a verla con cierta aprensión.

EUGENIA

¡Huy, abuela! me estás hablando del año de la canica...
Debe estar más viejo que Matusalén.

Mamá Beba la mira con gesto dolido.

MAMÁ BEBA

No sé qué les pasa ahora a ustedes, con ese culto
desmedido a la juventud... Como si ser viejo fuera una
desgracia peor de la que ya es.

Eugenia baja la vista mortificada.

EUGENIA

Perdóname, Mamá Beba, soy una tonta.

Mamá Beba la toma del hombro y le sonríe con indulgencia.

MAMÁ BEBA

Es el egoísmo de la época...

(pausa)

Nos vemos más tarde, como quedamos.

CORTE A:

77. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

Doris, la mamá de Eugenia y Elia están sentadas en la sala.

Eugenia le rellena un “caballito” con tequila a Doris y, luego, le sirve café a Elia.

Suena el timbre de la puerta.

Elia se apresura a abrir.

Entra Mamá Beba tomada del brazo del LICENCIADO MANUEL PALACIOS.

Doris y Eugenia contemplan estáticas a la pareja de recién llegados.

El Licenciado Palacios es un anciano apuesto, de caminar erecto, pese al bastón de caoba que lleva en la diestra; saluda quitándose un sombrero de fieltro que descubre un cabello blanco como la nieve.

Mamá Beba, para estar a tono, se ha puesto sus mejores galas y se ve arrebatadora.

Eugenia parpadea como si estuviera ante una visión celestial.

Doris se levanta y sale al encuentro de Mamá Beba y su acompañante.

DORIS

Genoveva, estás irreconocible... Mucho gusto,
Licenciado Palacios, soy Doris.

Eugenia reacciona y también se acerca a saludarlos.

EUGENIA

Pasen, por favor.

Eugenia le muestra al licenciado Palacios un expediente con papeles que ha dejado sobre la mesa del comedor.

EUGENIA

Aquí están todos los documentos relacionados con el robo.
No sé siquiera que le dé más detalles sobre lo ocurrido.

El licenciado Palacios se sienta frente a la mesa y se cala unos espejuelos.

LIC. PALACIOS

No es necesario, ya Genoveva me puso al tanto. Lo que
sí quiero manifestarle es que la felicito por su valor y
su entereza.

Eugenia sonríe satisfecha.

EUGENIA

Gracias, licenciado...

El Licenciado Palacios hojea el expediente; luego, levanta la vista y observa a Doris y a Elia.

LIC. PALACIOS

Me permiten sus apercibimientos, si son tan amables.

Doris se lo entrega.

Elia saca un papel doblado de su bolsa y se lo extiende. El licenciado Palacios lo toma.

LIC. PALACIOS

Se trata de ratificar el contenido del Acta... Los testigos que van a comparecer durante la diligencia...

Elia nerviosa lo interrumpe.

ELIA

Dígame, licenciado, ¿estoy obligada a presentarme a la audiencia?

LIC. PALACIOS

Naturalmente, señorita...

Elia mueve la cabeza y se vuelve a Eugenia con actitud de reproche.

ELIA

Usted sabe, doctora, que yo soy hija de familia. Si mi padre se entera de que estuve en un reclusorio, me mata.

EUGENIA

Elia, no te pongas así. Es sólo un trámite.

ELIA

Pero, ¿yo qué tengo que ver con todo esto?

EUGENIA

Tú contestaste las dos llamadas telefónicas de Inocencio, cuando yo estaba de viaje.

ELIA

Si he sabido lo que iba a pasar, no le cuento nada.

Se hace un silencio penoso.

El licenciado Palacios carraspea para aminorar la tensión y toma de nuevo la palabra.

LIC. PALACIOS

Además de los aquí reunidos, ¿qué otras personas deben rendir testimonio?

EUGENIA

El señor Julio Gómez, mi vecino; él vio a uno de los asaltantes, bueno, más bien alcanzó a ver que traía puestas unas botas vaqueras, de piel de víbora, pero dudo que se presente.

LIC. PALACIOS

Si recibió el citatorio, por Ley no se puede rehusar.

EUGENIA

Dígame, licenciado ¿Usted cree que pueda surgir algún problema con el abogado de Inocencio? ¿Que se nos pueda revertir el asunto?

LIC. PALACIOS

La Ley es algo con lo que se vive las veinticuatro horas del día, quien no tiene ese sentido de dedicación, no merece ser abogado. Todo éxito jurídico se basa en un profundo conocimiento de la Ley.

Todas lo escuchan embelesadas sin pestañear.

Mamá Beba sonríe con aire de satisfacción.

CORTE A:

78. EXT. RECLUSORIO ORIENTE. MAÑANA.

El Tsuru de Eugenia se estaciona a unos metros del reclusorio.

El edificio está rodeado de puestos que expenden jugos y alimentos; así como escritorios públicos y locales con máquinas fotocopadoras.

Eugenia, Doris, y Elia ascienden por la escalinata que conduce a la entrada del edificio.

CORTE A:

79. INT. CORREDORES, RECLUSORIO ORIENTE. MAÑANA.

Las Tres caminan a lo largo de un oscuro corredor.

Llegan hasta unas escaleras al fondo y suben.

CORTE A:

80. INT. OFICINA JUZGADO, RECLUSORIO ORIENTE. MAÑANA.

Las Tres entran a la oficina del juzgado.

Mamá Beba y el licenciado Palacios salen a su encuentro.

Se saludan brevemente.

El licenciado Palacios se dirige al Empleado que se encuentra en el primer escritorio.

LIC. PALACIOS

Por favor, avísele a la juez que ya llegó la doctora
Eugenia Ramírez.

En la oficina se encuentran otros dos escritorios. El de mayor tamaño lo ocupa la licenciada Marina Gálvez, la Juez 27, en Materia Penal, una mujer madura, muy maquillada y vestida de manera llamativa.

CORTE A:

81. INT. SALA DE ESPERA JUZGADO, RECLUSORIO ORIENTE. MAÑANA.

Eugenia, Doris, Elia, y Mamá Beba pasan una oficina contigua, mal iluminada, en la cual hay dispuestas varias sillas desvencijadas.

Julio se levanta al ver a Eugenia y se le acerca con gesto irritado.

JULIO

Por venir a declarar tuve que cancelar todas mis citas de trabajo.

EUGENIA

No te alteres, no es para tanto.

JULIO

Eso es lo que me saco por andar de bocón con una demente que se siente muy “justiciera.” ¿Sabes lo que significa perder aquí toda la mañana?

Eugenia prefiere ignorarlo y va a sentarse junto a Elia.

Pero Elia todavía molesta decide alejarse de Eugenia y se sienta en otro lado.

Mamá Beba se entretiene resolviendo un crucigrama.

MAMÁ BEBA

(A Eugenia)

¿Un sinónimo de “pendenciero,” de ocho letras?

EUGENIA

Bravucón.

Eugenia se vuelve a ver a Julio que finge no darse por aludido.

Doris se contempla embelesada en un espejo de mano y se retoca el maquillaje.

Eugenia se levanta y camina de un lado a otro. Hay un largo compás de espera.

Julio dormita con la cabeza echada hacia atrás.

Elia duerme recostada a lo largo de unas sillas.

Entra el licenciado Palacios con el rostro contraído por el enojo.

Doris, Mamá Beba, y Eugenia se vuelven a verlo.

El licenciado Palacios eleva la voz de modo tan estentóreo que despierta a Elia y a Julio.

LIC. PALACIOS

¡Me acaban de comunicar que se suspende la audiencia,
hasta dentro de una semana!

Todos se levantan y lo rodean.

EUGENIA

¿Qué ocurrió, licenciado?

LIC. PALACIOS

No aparece el reo. No lo encuentran en todo el
Reclusorio.

Todos dejan escapar un murmullo de contrariedad.

EUGENIA

¡Esto es México! ¡Sólo aquí pasan estas cosas!

JULIO

¡Me niego a volver, yo no pierdo otra mañana más!

LIC. PALACIOS

Es una obligación a la que nadie puede sustraerse. Le
aconsejo que no se rehúse.

JULIO

¡Mejor no me diga nada que estoy que me lleva Judas!

Julio sale precipitadamente sin despedirse de nadie.

El licenciado Palacios guarda prudente silencio. Luego se dirige a Eugenia.

LIC. PALACIOS

Doctora, ¿qué se hace con la factura del auto del acusado?

EUGENIA

Por favor, entréguesela a su defensor. No quiero tener
nada que ver con Inocencio.

El licenciado Palacios hace una señal de asentimiento.

CORTE A:

82. EXT. RECLUSORIO ORIENTE. DÍA.

Mamá Beba, Doris, Elia y Eugenia descienden la escalinata del edificio.

Un Hombre moreno, de complexión robusta, de unos cuarenta años, intercepta a Eugenia.

LIC. ESTRELLA

Perdone que la moleste, Doctora, soy el licenciado
Estrella, el abogado de Inocencio.

El licenciado Estrella le extiende la mano para presentarse.

Eugenia se la estrecha con cierto recelo.

LIC. ESTRELLA

¿Qué ha pensado de lo que le dije por teléfono?

Eugenia se detiene y lo mira con expresión resuelta.

EUGENIA

Explíqueme, ¿cómo puedo ayudar a Inocencio, sin incurrir en falso testimonio?

El licenciado Estrella emplea las manos para apoyar su propuesta.

LIC. ESTRELLA

Es cuestión de atenuar alguna de sus afirmaciones y dejar lugar a la duda... (Pausa) Doctora, le ruego que reflexione. Mi cliente no es un violador, ni un degenerado, ni un narcotraficante, tampoco es un criminal empedernido... No lo condene a una vida de reclusión... Se lo ruego.

EUGENIA

¿Por qué no acudió a la audiencia?

LIC. ESTRELLA

Fue culpa mía. Cometí el error de no prever que Inocencio tuviera suficiente dinero para que sus custodios lo dejaran presentarse al juzgado...

Ante la expresión de extrañeza de Eugenia, el licenciado Estrella tuerce la boca en un gesto amargo.

LIC. ESTRELLA

Es costumbre en este Reclusorio que un preso tenga que dar propina por tornar unas horas de sol, por recibir visitas en su celda, o por cualquier otra cosa.

(suspira)

Sobrevivir en la cárcel, doctora, cuesta muy caro.

Eugenia lo observa con expresión afligida.

LIC. ESTRELLA

La gente exige a gritos que se castigue al culpable... Pero pocos, muy pocos, proponen soluciones para rehabilitarlos.

Eugenia permanece pensativa, sin saber qué responder. Luego clava la vista en el licenciado Estrella.

EUGENIA

No puedo prometerle nada... Pero, la primera condición que exijo es la devolución de un álbum de fotos de mi infancia que se llevaron el día del robo.

En la mirada del licenciado Estrella brilla un rayo de esperanza.

CORTE A:

83. INT. PRIVADO, CONSULTORIO DE EUGENIA. DÍA.

Elia termina de asistir a la señora Vargas y sale.

Eugenia entra al privado para atenderla.

Elia cruza junto a Eugenia y la mira con resentimiento, tiene los ojos irritados como si acabara de llorar.

Eugenia se acerca para mover el sillón y enfocar la luz de la lámpara; se detiene al sentir la mano de la señora Vargas sobre su antebrazo.

SRA. VARGAS

Ya me contó Elia que tuvo que ir al Reclusorio. Me parece espantoso que usted la haya expuesto a ese horror.

Eugenia se descontrola frente a la actitud entrometida de la señora Vargas, pero se sobrepone.

EUGENIA

A mí también me da mucha pena, pero Elia es testigo clave en las llamadas que hizo el asaltante durante mi ausencia.

La señora Vargas mueve la cabeza de un lado a otro en señal de reproche.

SRA. VARGAS

Pero, doctora, póngase en su lugar. Esa gente es muy peligrosa... Elia está muy asustada. Estuvo llorando todo el tiempo... Ya le aconsejé que no fuera...

Eugenia intenta una sonrisa para calmar a la señora Vargas.

EUGENIA

Le prometo que voy a hablar con ella para que se tranquilice.

CORTE A:

84. INT. PASILLO DEPARTAMENTO DE EUGENIA. TARDE.

Eugenia llega a la entrada de su departamento cargando varias bolsas del supermercado. Las deja en el suelo, abre la puerta y entra.

CORTE A:

85. INT. ESTANCIA DEPARTAMENTO DE EUGENIA. NOCHE.

Eugenia recoge las bolsas del supermercado y las lleva a la mesa del comedor.

En ese momento empieza a sonar la alarma.

Sobresaltada corre a marcar el número que la desactiva en el tablero colocado junto a la puerta.

La alarma deja de sonar.

Abre para cerciorarse de que nadie se haya percatado del ruido, justo en el momento en que Julio, el vecino, llega hasta su puerta.

JULIO

¿Hasta cuándo vas a aprender a manejar tu pinche alarma? Parece que lo haces a propósito.

Eugenia baja la vista apenada.

EUGENIA

Tienes razón, discúlpame. Ando muy distraída.

JULIO

Oye, no lo tomes a mal, pero varios vecinos están recolectando firmas para que te vayas del edificio... No es plan tener a los niños encerrados y que todo el mundo ande asustado... En buena onda, vete buscando otro lugar para vivir.

Eugenia lo mira contrariada.

EUGENIA

A mí también me urge irme de aquí. Lo haré lo más pronto que pueda.

Julio se da la media vuelta y se aleja.

CORTE A:

86. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA. TARDE.

Suena el timbre del teléfono. Eugenia se apresura a contestar.

EUGENIA

¿Diga?

ÓSCAR (O.S.)

Habla Óscar. Me tienes muy preocupado. Te dejé un recado en la contestadora hace tres días y no te has reportado. ¿Te encuentras bien?

EUGENIA

Discúlpame, Óscar. He tenido unos días terribles...

ÓSCAR (O.S.)

Te invito a comer. ¿Puedes mañana?

EUGENIA

Mañana, en el “Canto de las Sirenas.” ¿Está bien, a las tres?

ÓSCAR (O.S.)

Perfecto... Ahí nos vemos.

Eugenia cuelga y, de pronto, empieza a tararear una canción.

CORTE A:

87. INT. RESTORÁN “CANTO DE LAS SIRENAS.” DÍA.

Eugenia y Óscar han terminado de comer y toman café de sobremesa.

Eugenia tiene una expresión de tristeza y abatimiento.

Óscar le toma la mano y la retiene. Eugenia lo mira con gratitud.

EUGENIA

No sé cómo agradecerte tu paciencia. Eres el único amigo que tengo.

ÓSCAR

Haría eso por ti y mucho más.

Óscar la rodea repentinamente con los brazos. Los dos permanecen en silencio, con las manos entrelazadas. Después se separan.

Eugenia lo mira con los ojos velados por el llanto y las lágrimas empiezan a correr abundantemente cayendo sobre el mantel.

Óscar extrae un pañuelo y le enjuga las mejillas. La mira enternecido.

ÓSCAR

Me descontrola verte llorar. No va con tu personalidad.

Eugenia intenta sonreír.

ÓSCAR

Eugenia, desde el primer día que te vi he deseado compartir mi vida contigo. Déjame que te proteja, que te cuide.

EUGENIA

Nunca me habías hablado así...

Óscar se encoge de hombros y le sonríe.

ÓSCAR

Lo intenté varias veces, pero como siempre andas tan ocupada con el lío de Inocencio, resultaba imposible una cita contigo.

Los dos se miran al fondo de los ojos y se besan.

88. EXT. RECLUSORIO ORIENTE. MAÑANA.

Eugenia y Elia descienden del Tsuru y caminan hacia el edificio del Reclusorio.

CORTE A:

89. EXT. ESCALINATAS DEL RECLUSORIO ORIENTE. MAÑANA.

Las dos ascienden por las escalinatas y se pierden al entrar al edificio.

CORTE A:

90. INT. OFICINA JUZGADO, RECLUSORIO ORIENTE. MAÑANA.

El licenciado Palacios y Mamá Beba salen al encuentro de Eugenia y Elia que entran en ese momento.

Se saludan.

Al fondo, la Juez habla con un Empleado.

Detrás de los separos aparece Inocencio hablando con el licenciado Estrella.

El licenciado Palacios se percata de que Doris no viene con Eugenia.

LIC. PALACIOS

¿Y la señora Doris?

Eugenia reacciona sorprendida.

EUGENIA

Anoche que le llamé me dijo que ella vendría con ustedes.

Julio entra y se queda de pie, sin saludar a nadie.

Detrás de él, llega Josefina, la mujer de Inocencio, con sus Dos Hijas tomadas de la mano.

El licenciado Palacios ve su reloj de pulso.

LIC. PALACIOS

Ya son las diez y media. ¿Qué hacemos?

EUGENIA

Hay que hablar con la juez.

Eugenia y el licenciado Palacios se aproximan al escritorio de la Juez.

Mamá Beba le habla a Eugenia al oído.

MAMÁ BEBA

Voy a hablarle por teléfono.

Eugenia asiente y se dirige a la Juez.

EUGENIA

Buenos días, su Señoría, estoy muy apenada con usted, pero mi madre, la señora Doris Beltrán, se retrasó. ¿Podríamos adelantar algo mientras tanto?

LA JUEZ

No podemos empezar sin ella. La señora Doris fue la que inició la denuncia del robo y es la primera de la lista.

Eugenia y el licenciado Palacios intercambian miradas entre sí.

LIC. PALACIOS

Perdone, licenciada Gálvez, ¿no cree que podríamos dar inicio a la audiencia siguiendo otro orden?

LA JUEZ

Lo siento. Tendremos que esperar a la señora Doris.

Eugenia camina hacia un extremo de la habitación. Siente la mirada de Josefina y se vuelve a verla.

Josefina la saluda con su misma mirada triste y suplicante.

El licenciado Estrella se le acerca.

LIC. ESTRELLA

Buenos días, doctora... ¿Qué ha decidido? Como le decía, sólo se trata de dejar en duda alguna de sus afirmaciones. Basta con decir “yo creo,” en lugar de “estoy segura.”

Eugenia guarda silencio, por un momento, como si le diera vueltas a la propuesta.

Josefina no le quita la mirada de encima con expresión de ruego.

Eugenia la ve por un momento y luego se vuelve al licenciado Estrella.

EUGENIA

De acuerdo, pero escuche bien lo que voy a pedirle: dígame a Inocencio que no quiero volverlo a ver en mi vida. Que no se atreva a cruzarse en mi camino.

El rostro del licenciado Estrella se ilumina.

LIC. ESTRELLA

Gracias, doctora, voy a hablar con él.

El licenciado Estrella se acerca a Inocencio que aguarda inmóvil detrás de la reja de los separos.

Inocencio busca con la mirada a Eugenia, pero ella le vuelve deliberadamente la espalda.

El licenciado Estrella llega de nuevo junto a Eugenia.

LIC. ESTRELLA

Doctora, Inocencio está de acuerdo. Promete irse de la ciudad y me solicita que le dé encarecidamente las gracias...

En ese momento irrumpe Doris del brazo de Mamá Beba.

El licenciado Palacios la recibe, con un gesto de alivio.

CORTE A:

91. EXT. RECLUSORIO ORIENTE. DÍA.

El licenciado Estrella, seguido por Josefina y las Dos Hijas de ésta, se acerca a Eugenia. Le extiende un paquete envuelto en papel manila, atado con un cordel.

LIC. ESTRELLA

Como le prometí, aquí tiene su álbum de fotografías.

Eugenia lo recibe con expresión satisfecha.

El licenciado Estrella le estrecha efusivamente la mano.

LIC. ESTRELLA

El caso de Inocencio confirma mi fe en la decencia humana... Mire, doctora, en el fondo el ser humano, aspira a ser bueno... Sólo que a veces necesita un buen jalón de riendas para recapacitar. Gracias por todo.

El licenciado Estrella, Josefina y las dos Niñas se alejan.

Eugenia se reintegra al grupo y toma a Elia de los hombros.

EUGENIA

Mi querida Elia... Ya puedes estar tranquila. Se terminaron las amenazas y los sustos... Hoy, he sido absuelta de mi papel de acusadora.

Elia la mira con expresión de alivio.

CORTE A:

92. INT. ESTANCIA DEPARTAMENTO MAMÁ BEBA. TARDE.

Mamá Beba, Eugenia, y el licenciado Palacios están sentados alrededor de la mesa del comedor.

En el centro está el álbum de fotografías de Eugenia; desencuadrado, con las páginas rotas.

Eugenia entristecida observa a Mamá Beba que da vueltas a las hojas deshechas del álbum. En una fotografía aparece Eugenia de niña, en un retrato posado, hecho en estudio, sobre el cual han pintarrajeado bigotes de cepillo, un par de tetas redondas y un pubis morado.

EUGENIA

Esto es una auténtica burla. Así paga Inocencio mi generosidad.

Mamá Beba pasa otra hoja y descubre una foto de Eugenia cuando era niña, al lado de un hombre que suponemos es su padre, a quien han caricaturizado como un diablo negro, con una larga cola picuda.

Mamá Beba levanta la vista y la dirige a Eugenia, cargada de reproches.

MAMÁ BEBA

Todavía no logro entender qué te hizo cambiar tu declaración... Me sorprende que te hayas olvidado de aquella frase que tu padre repetía: "Quien perdona a los malos, hace daño a los buenos."

Eugenia se retuerce las manos, rehuyendo la mirada inquisitiva de Mamá Beba.

EUGENIA

De un tiempo para acá, me agobiaba la idea de que Inocencio era tan víctima como yo... Me sentía culpable de haberlo llevado a la Delegación.

El licenciado Palacios que ha guardado silencio, hasta ese momento, se decide a intervenir con ademán grave.

LIC. PALACIOS

Mire, Eugenia, debo aclararle que los "zorreros," son delincuentes muy codiciados por la policía... Debido a que operan a altas horas de la noche resulta muy difícil atraparlos. Pero cuando al fin uno de ellos cae y se logra obtener una confesión, es tal la cantidad de objetos que se recuperan que se llenan camiones y camiones con la mercancía robada... Y ahí no acaba todo. La red del "zorrero" conduce a los compradores de "chueco," quienes pagan a precio de oro su libertad. De ahí que Inocencio fuera una pieza clave, que usted, en cierta forma, dejó escapar...

Eugenia observa al licenciado Palacios con expresión atónita.

EUGENIA

De haberlo sabido...

LIC. PALACIOS

La vi tan decidida que no consideré necesario advertírselo.

Mamá Beba se vuelve a verla con gesto severo.

MAMÁ BEBA

Habías logrado sobrepasar todos los peligros, pero de pronto sucumbiste al peor de ellos: la lástima... Y por lástima le enmendaste la plana a la justicia...

Eugenia desolada mueve la cabeza de un lado a otro.

EUGENIA

Soy una estúpida... ¿Por qué no lo pensé?

Mamá Beba la mira con expresión indulgente.

MAMÁ BEBA

No te atormentes... Todos estamos expuestos a la manipulación... Experimentar lástima es una tentación irresistible porque incide sobre nuestra vanidad. Nos hace sentir que somos buenos y, lo que es peor, poderosos.

INSERTO: "DOS MESES DESPUÉS"

93. EXT. EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS DE LUJO, SUR DE LA CIUDAD. DÍA.

Óscar estaciona una CAMIONETA PATHFINDER modelo del año, y desciende.

Cruza frente al vehículo y ayuda a Eugenia a apearse.

Los Dos caminan abrazados al interior del edificio y se pierden al entrar.

CORTE A:

94. INT. ELEVADOR EDIFICIO DEPARTAMENTOS DE LUJO. DÍA.

Eugenia y Óscar suben al elevador. La puerta se cierra.

El tablero superior se enciende y apaga a medida que el elevador asciende los ocho pisos que los conducen a su departamento.

CORTE A:

95. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE EUGENIA Y ÓSCAR. DÍA.

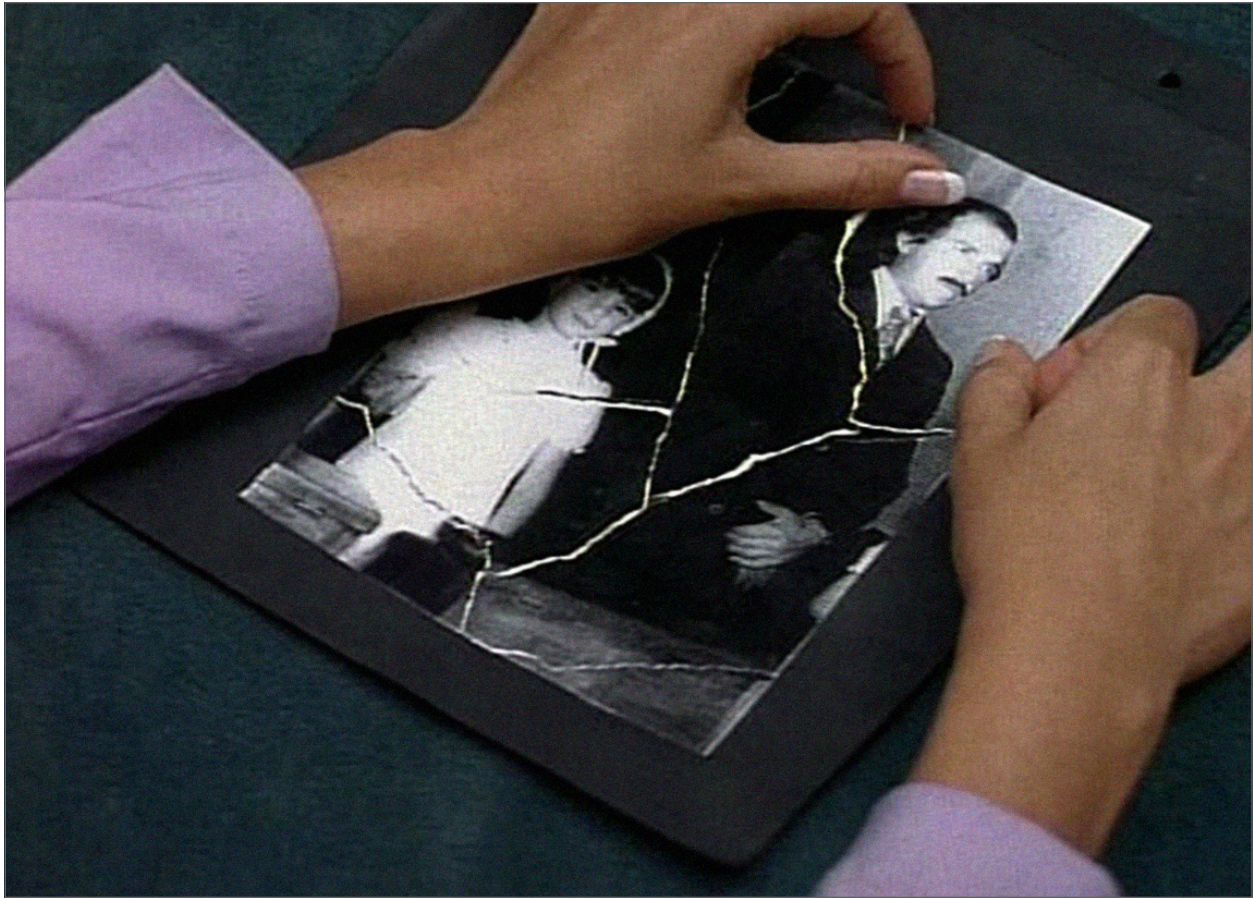
Eugenia y Óscar entran riéndose de algo que no se alcanza a escuchar.

Eugenia se dirige a la cocina por una puerta que tiene una claraboya en el centro.

Óscar se deja caer en un sillón de la sala.

La estancia es confortable, decorada con buen gusto y lujo, dadas las pinturas adosadas a los muros, los objetos de ornato que abundan en los muebles y una extensa alfombra persa.

Una variedad de portarretratos con distintas fotografías de Óscar y Eugenia, alguna de Mamá Beba y sobresaliendo la de Eugenia de niña con su padre, evidentemente restaurada, están colocados sobre una consola antigua.



Juntando los fragmentos de una foto

A un lado sobre una mesa alta destaca la pequeña estatua que representa la DIOSA DE LA JUSTICIA.

Eugenia regresa a la estancia llevando dos vasos de jugo. Le entrega uno a Óscar y bebe el suyo.

Su mirada se detiene sobre los portarretratos. Levanta el de ella y su padre y lo ve por un momento. Luego toma otro con la fotografía de Óscar, le da un beso y lo vuelve a depositar en su sitio.

ÓSCAR

¡Qué desperdicio, mejor dámelo a mí!

Eugenia sonriente va a sentarse junto a Óscar, quien la abraza con cariño.

Los Dos contemplan el cielo a través de un enorme ventanal que da a la calle, al cual se encuentra adosada una larga jardinera volada que verdea con abundantes plantas y macizos de flores.

Los brotes y arbustos han crecido, a tal punto, que ocultan parte de la vista de la ciudad.

ÓSCAR

Habrá que conseguir un jardinero para que le dé una buena podada a esa selva.

Entra Jacinta, la cocinera, y se dirige a EUGENIA.

JACINTA

Señora, ya está lista la comida.

Los Dos se levantan y caminan hacia el comedor, tomados de la mano.

CORTE A:

96. EXT. ESTACIONAMIENTO, EDIFICIO DE DEPARTAMENTOS DE LUJO. DÍA.

Eugenia desciende del Tsuru que acaba de estacionar, llevando una bolsa de supermercado.

Le llama la atención una CAMIONETA PANEL ROJA detenida frente a la entrada del edificio.

Permanece inmóvil y concentrada como si tratara de recordar algo.

Reacciona y echa a caminar con rapidez en dirección a la camioneta, pero ésta se pone en marcha y se aleja.

Intranquila, la sigue con la mirada, como si le acometiera un presentimiento.

Luego entra rápidamente al edificio.

CORTE A:

97. INT. COCINA, DEPARTAMENTO DE LUJO. DÍA.

Eugenia se introduce al departamento por la puerta que da a la cocina y deposita la bolsa con víveres sobre un mueble.

Jacinta se vuelve a verla.

EUGENIA

Ya llegué, Jacinta. Te traje lo que pediste.

Eugenia se encamina a la puerta que conduce a la estancia. La entreabre y se detiene petrificada.

CORTE A:

98. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE LUJO. DÍA.

Eugenia descubre a un HOMBRE fornido, de estatura baja, dándole la espalda, que revisa los portarretratos que están sobre la cómoda.

El Hombre toma la fotografía de Eugenia niña al lado de su padre, y se la guarda debajo de la camisola.

Voltea a ver si nadie lo observa.

Eugenia lo espía por la rendija de la puerta entreabierta, sin ser vista. Luego, como si nada, el Hombre se aproxima al ventanal abierto, salta a la jardinera y auxiliado por unas enormes tijeras continúa podando las plantas.

CORTE A:

99. INT. COCINA. DEPARTAMENTO DE LUJO. DÍA.

Eugenia se acerca a Jacinta, quien remueve un guiso en una cacerola sobre la estufa, y le habla en un susurro; indicándole con un dedo en los labios que baje la voz.

EUGENIA

¿Quién es ese hombre?

JACINTA

Es el jardinero que contrató el señor Óscar. Me llamó desde su oficina para avisarme que estuviera al pendiente por si venía. Apenas llegó hace un rato.

Eugenia trata de aparentar calma.

De pronto, vuelve la vista hacia un extremo de la cocina y advierte una petaquilla y una chamarra doblada sobre una silla. A un lado, en el piso, erguidas como dos columnas, brillan relucientes un par de botas de piel de víbora.

Eugenia siente como si una descarga eléctrica la sacudiera, experimentando un frío helado que le recorre la espalda.

Se recupera y le señala a Jacinta las botas.

EUGENIA

¿Y esas botas de piel de víbora?

JACINTA

Son del jardinero, le pedí que se las quitara para que no manchara la alfombra.

(transición)

¿Qué le pasa? Está usted muy pálida.

Eugenia se lleva la mano a la frente.

EUGENIA

Me duele un poco la cabeza. Voy por unas aspirinas.

CORTE A:

100. INT. ESTANCIA, DEPARTAMENTO DE LUJO. DÍA.

Eugenia entra decidida a la estancia. Su mirada tropieza con la estatuilla de la Diosa de la Justicia.

La toma y la contempla, por un momento. Se acerca a un cesto de papeles y la arroja deliberadamente a la basura.

Se endereza y se acerca al ventanal abierto.

Afuera el Jardinero arranca un manojo de hojas secas que mete a un costal, con una mano, mientras que con la otra se sujeta del pretil de la jardinera para no caer.

Eugenia se asoma sonriente.

EUGENIA

Buenas tardes, qué bueno que está usted arreglando
nuestro jardín del edén.

El Jardinero inclina la cabeza, a modo de saludo, y prosigue su trabajo, sin contestar.

EUGENIA

Oiga, disculpe, ¿no cree usted que ese helecho necesita
una buena podada?

Eugenia señala con la mano la planta.

El Jardinero se vuelve hacia el punto que Eugenia le indica, dándole la espalda.

La mano derecha de Eugenia se apoya contra la espalda del Hombre y lo empuja con
toda su fuerza para que se precipite al vacío.

El Jardinero intenta recuperar el equilibrio aleteando con los dos brazos, pero es inútil.

La caída es interminable.

Se escucha un grito desesperado y terrible.

Enseguida, el golpe seco de un cuerpo que choca con el pavimento.

Luego, el silencio.

FIN

Para los recursos multimedia, favor de consultar este sitio web:

<http://www.k-state.edu/mlangs/lasguionistas.html>.